

José Miguel Tafalla



Equipo 

*Dirección:*

Guillermo Fatás y Manuel Silva

*Coordinación:*

M<sup>a</sup> Sancho Menjón

*Redacción:*

Álvaro Capalvo, M<sup>a</sup> Sancho Menjón, Ricardo Centellas

Publicación nº 80-26 de la  
Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón

Texto: J. M. Tafalla

Ilustraciones: A. Calvo Pedrós, Archivo del Heraldo de Aragón, Archivo del  
Real Zaragoza S.A.D.

Portada: Milosevic, por A. Calvo Pedrós

Con un especial agradecimiento al Real Zaragoza S.A.D., por su desinteresada  
colaboración.

I.S.B.N.: 84-95306-13-1

Depósito Legal: Z. 2327-99

Diseño: VERSUS Estudio Gráfico

Impresión: Edelvives Talleres Gráficos

Certificados ISO 9002



# ÍNDICE



FUNDACIÓN	5
LOS “ALIFANTES”	10
CONTINUO DECLIVE	14
A CUALQUIER PRECIO	20
LOS MILLONARIOS	23
EL INFORME ALIERTA	30
LOS “MAGNÍFICOS”	37
NUEVO DECLIVE	50
LO COGIÓ EN SEGUNDA... Y ALLÍ LO DEJÓ	56
RECONSTRUCCIÓN DEL EQUIPO	66
CAMPEONES DE LA COPA DEL REY	74
SE DISPARA LA DEUDA DEL CLUB	76
ALFONSO SOLÁNS, NUEVO PRESIDENTE	82
AL DÍA SIGUIENTE	91
Bibliografía	94



## FUNDACIÓN



**E**l tiempo y la historia para el Real Zaragoza que actualmente conocemos comienzan a correr el 15 de marzo de 1932. Aquel día, las directivas del Sport Club Iberia y del Real Zaragoza C.D. —conocido popularmente como “tomate” por su vestimenta roja— crearon la nueva entidad. Ambos clubes, que habían marcado firmemente sus respectivas trayectorias durante los años 20 y pasaban por enconadas rivalidades locales, fueron el origen del Zaragoza de hoy.

La fusión del Iberia y del Zaragoza “tomate” se debió a la voluntad, por parte de los hombres más sensatos de sendos clubes y de la Federación Aragonesa de Fútbol, de impedir el desmoronamiento del fútbol zaragozano.

El Sport Club Iberia se encontraba en Tercera División. No había podido retornar a la Segunda a pesar de su solvencia económica y financiera. Al Real Zaragoza C.D., por su parte, se lo comían las deudas. Incluso ya había causado baja en la Federación Aragonesa. Su vida oficial estaba acabada.

Habida cuenta de que el nuevo club debía representar a la ciudad, el Iberia tuvo que renunciar a su nombre. El nuevo equipo pasó a llamarse Zaragoza. Como, en esa

época, en España se había instaurado la II República, el club perdió el nombre de Real. La directiva del Iberia, no obstante, impuso importantes condiciones: quince de sus diecisiete jugadores pasaron a formar parte del Zaragoza, aportó su entrenador, mantuvo su campo —Torrero— como terreno de juego del futuro, se reservó el derecho de elección de los cargos directivos y, por supuesto, no asumió la deuda anterior del Zaragoza.

La primera plantilla estaba formada por Julián Osés y Mariano Blesa (porteros); Juan Chacártegui, Domingo Chacártegui, Elías Sauca y Pedro Gómez (defensas); Luis Rioja, José Epelde, Blas Latre, Pascual Salas y José Orcolaga (medios) y José María Zorrozúa, Tomás Arnanz, Víctor Bilbao, Gregorio Roloso, Diodoro Anduiza y José Almandoz (delanteros).

## **AFICIONADOS**

Aquellos jugadores del Zaragoza se encontraban muy lejos del profesionalismo, de los traspasos de miles de millones y de las fichas elevadas que, por lo general, cobran actualmente los futbolistas de Primera División. Muchos de ellos eran universitarios. La Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza fue el principal vivero de jugadores. Su procedencia también era dispar, aunque abundaban los de origen vasco, particularmente de las pro-

vincias de Vizcaya y Guipúzcoa; acaso porque, sin Universidad pública en su tierra, muchos vascos estudiaban en Zaragoza.

En ese contexto hubo, naturalmente, quien vistió alguna vez, de forma totalmente esporádica, la camiseta del Zaragoza y ya no se la enfundó más en adelante. Eran repetidos los casos de quienes terminaban su carrera y no esperaban a ver si podían vivir del fútbol, ni mucho menos; emprendían enseguida la labor profesional para la que se habían formado en la Universidad. Así, cuando concluían la etapa universitaria se despedían del club. Fue el caso, por ejemplo, de José María Zorrozuía, miembro de la primera plantilla del Zaragoza y que tan pronto como terminó la carrera de Medicina regresó a su pueblo. Fue una de las ausencias más notables de la temporada 33-34.

En la escala de valores de los jugadores de entonces, los estudios estaban por encima del fútbol y, en consecuencia, de los resultados de la competición. En la ya mencionada temporada 33-34, Amestoy y Rioja, dos estudiantes de Medicina, no se desplazaron a Vigo para jugar contra el Celta una eliminatoria definitiva para el ascenso del Zaragoza a Segunda: tenían un examen.

No obstante, ya comenzaba a correr el dinero. El Barcelona se interesó por Pascual Salas, miembro de la primera plantilla del Zaragoza, y por Andrés Lerín, portero que, posteriormente, se convertiría en un guardameta histórico

## INDUMENTARIA

La indumentaria que habitualmente viste el Real Zaragoza (camiseta blanca, pantalón azul y medias blancas) es el uniforme que siempre ha tenido el equipo desde que se fundó, el 16 de marzo de 1932. Sin embargo, tales colores no correspondieron a una invención de la directiva del momento ni, por supuesto, fueron originales, sino que el nuevo club asumió el colorido que representaba a la Federación Aragonesa de Fútbol, una de las entidades impulsoras de la fusión del Zaragoza “tomate” y del Iberia.



Alfonso Soláns Serrano recuperó como segundo uniforme para el actual Real Zaragoza los colores del Sport Club Iberia. La camiseta amarilla con estrecha franja negra, el pantalón negro y las medias negras son los colores que, en su momento, distinguieron al Iberia, componiendo un uniforme que también lleva por sobrenombre “avispa”.

*Arriba, Jamelli viste el uniforme oficial; abajo, Poyet, Morientes, Gilmar, Soler, Gustavo López, Aragón y Belsué con los antiguos colores del Iberia (Fotos: A. Calvo Pedrós)*



del conjunto aragonés. El club catalán ofreció 15.000 pesetas por los dos. Finalmente, Pascual Salas fue traspasado a cambio de 7.000 pesetas más un partido del Barcelona en Torrero.

También se interesó el Athletic de Bilbao por Juanito Ruiz, otro jugador que iba a hacer historia en el equipo aragonés. José María Gayarre, primer presidente del Zaragoza, fue expeditivo: «Tendréis que vender Altos Hornos para llevároslo», manifestó a la directiva bilbaína.

## LOS “ALIFANTES”



**E**n las temporadas 33-34 y 34-35 comenzó a forjarse el mítico equipo de “los Alifantes” (“elefantes”, por su poderío), un bloque que a lo largo de la historia del Zaragoza sólo ha tenido parangón con el de “los Magníficos”. Los aficionados recitaban de carrerilla el once más habitual: Lerín; Gómez, Alonso; Pelayo, Municha, Ortúzar; Ruiz, Amestoy, Olivares, Tomás y Primo.

Fueron ellos quienes consiguieron el primer ascenso del Zaragoza a Primera División. Lo pudieron celebrar el 19 de abril de 1936, tan sólo tres meses antes de que estallase la Guerra Civil.

El calificativo de “alifantes” surgió en un partido de Copa disputado en Barcelona frente al Júpiter, en el campo de Les Corts. Andrés Lerín oyó comentar a unos aficionados: «Com els guanyarem, si semblen alifants?» (¿Cómo los ganaremos, si parecen alifantes?). Durante el viaje de vuelta a Zaragoza, Lerín contó esta anécdota. Miguel Gay, periodista de *Heraldo de Aragón*, la relató para todos sus lectores. Y, así, el nombre pasó a la historia.

Uno de los factores clave de los éxitos deportivos del equipo de los Alifantes era el campo de Torrero. Desde



*El equipo de los alifantes, temporada 33-34. De pie, desde la izquierda: Ignacio Paricio (médico), Costa, Epelde, Chacártegui II, Lerín, Municha, Rtoja, Lucio, Tomás, Bilbao y Juanito Ruíz; agachado: Chacártegui I*

1932 se había convertido en un fortín. Para los rivales era sumamente complicado obtener resultados positivos: en la temporada 35-36, el Zaragoza sólo perdió en su feudo dos puntos en 19 partidos, una situación muy distinta a la que se ha dado en las últimas temporadas en La Romareda. El Zaragoza anotó sesenta goles, lo que arroja un promedio de más de tres tantos por encuentro, y únicamente recibió ocho.

## FORTALEZA

Alrededor de los Alifantes se creó toda una leyenda de fortaleza, potencia y poderío físico. La estatura de Andrés Lerín y sus defensas era considerable, rara vez se arredaban ante los rivales y si era preciso se empleaban con dureza, sin miedo ninguno, incluso en los ambientes más hostiles. Salir derrotado ante ellos era lo más habitual. Hasta el Real Madrid —aunque no en Liga— sucumbió en Torrero. Fue la primera victoria del Zaragoza sobre el conjunto blanco, en el que jugaban hombres de la talla de Jacinto Quincoces o Luis Regueiro.

La fama del juego aguerrido del Zaragoza de aquellos años saltó a todos los ámbitos. Incluso las camareras de los hoteles en los que se hospedaba el equipo reconocían al conjunto aragonés por su furia, como comentó un día el presidente del club, Lorente Laventana, que había tomado el relevo de José María Gayarre. En parte, era una herencia del Iberia, equipo fundador del Zaragoza. Su estilo de juego, cargado de valor, entrega y coraje, se correspondía en buena medida con el carácter de su afición, que, en su mayoría, pertenecía a la clase trabajadora de las instalaciones industriales y fabriles.

Sin embargo, desde un punto de vista técnico no es posible pasar por alto que aquel equipo no sólo estaba basado en la fuerza, porque tanto Juanito Ruiz como Gregorio Amestoy, Sebastián Municha y Vicente Ortúzar

aportaban calidad y, sobre todo, creatividad e inteligencia. En sus botas había mucho fútbol.

Los Alifantes llegaron a jugar solos, sin entrenador, de memoria. Estaban perfectamente compenetrados. Quienes mejor conocen el fútbol de aquella época aseguran que en los años 30 habrían sido uno de los equipos más poderosos y brillantes en sus conquistas deportivas. Pero al poco de alcanzar su madurez como bloque, en la temporada 35-36, estalló la trágica Guerra Civil.

El Zaragoza no fue ajeno a la contienda. Sus jugadores se desperdigaron por España y algunos estuvieron en el frente. Tomás Arnanz regresó levemente mutilado de la Batalla del Ebro. Andrés Lerín, por su parte, huyó a Francia y vivió la Bolsa de Bielsa. Cuando regresó a España, sufrió en sus carnes la dureza de la persecución política a causa de su ideología republicana: fue obligado a dejar el Zaragoza durante unos años, aunque después lo ha sido todo en el club.

José María Muniesa, directivo y expresidente de la Federación Aragonesa, murió fusilado. Le acusaron de pasar armas al bando republicano en el duro frente de Teruel. José María Gayarre, primer presidente, abandonó voluntariamente Zaragoza por razones personales.

El equipo de los Alifantes, como tantas otras cosas en este país, quedó desmembrado. Ya nunca más pudo ser lo que había sido.

## CONTINUO DECLIVE



**A**unque todavía anduvo alguna temporada por la Primera División, tras la guerra se abrieron las puertas a dos décadas de sobresaltos, inestabilidades y crisis, tanto en el terreno deportivo como en el económico.

El Zaragoza inició una imparable decadencia durante la posguerra. Incluso cayó al denominado “pozo” de la Tercera División. Allí pasó dos amargas temporadas (47-48 y 48-49), bautizadas como el “bienio negro”, posiblemente la etapa más trágica y sombría de la entidad deportiva.

En los albores de la campaña 47-48, el Zaragoza solicitó a la Federación Española de Fútbol ser encuadrado en el grupo vasco de la Tercera. En la época se comentó al respecto que lo habían pedido por vergüenza, para no tener que medirse, en el grupo IV, a los equipos aragoneses de la categoría: Arenas, Escoriaza, Huesca, Tauste, Belchite y el Atlético Zaragoza, por entonces su equipo filial. Con el tiempo, sin embargo, puede decirse que la directiva zaragocista acertaba al pedir que se le incluyera en otro grupo. Porque las cosas le fueron tan mal aquella temporada que, de haber jugado con los equipos aragoneses, quizá hubiera perdido su prestigio para siempre. Al final de esa

campaña, el primer equipo de la ciudad no sólo no había solventado sus problemas, sino que los había incrementado. Por supuesto, no tuvo opción de subir a Segunda. Quedó condenado a permanecer otro año en Tercera.

Así, la temporada 48-49 se inició con un gravísimo riesgo: dos clubes de la ciudad, el Arenas y el Escoriaza, amenazaban con arrebatarse la bandera de la representación de la capital aragonesa. El Atlético Zaragoza, su equipo filial, era el único que no pretendía entorpecerle en su camino de recuperación. Aquella temporada, el Zaragoza no jugó en el grupo vasco. Tuvo como rivales al Arenas, al Escoriaza, al Huesca y al Atlético Zaragoza, equipo que estaba entrenado por Juanito Ruiz.

Llegados a este punto, Jesús Valdés, presidente del club, decidió cambiar radicalmente la política que se estaba siguiendo hasta entonces. El objetivo inequívoco e inaplazable era salir de la Tercera, cuanto antes.

### **RAZONES DEL DESCALABRO**

¿Qué había ocurrido para que del poderoso Zaragoza de los Alifantes se pasara a un equipo de Tercera equiparado al Tauste, al Arenas, al Belchite o al Escoriaza?

Quizá el primer hecho constatable es que tras la Guerra Civil el equipo de los Alifantes desapareció. Del bloque

que había alcanzado el ascenso a Primera División, únicamente mantuvieron la titularidad en la temporada 39-40 Pelayo, Ruiz, Primo y Amestoy. El equipo, por tanto, fue otro a partir de ese momento.

Con el fin de paliar en alguna medida la descomposición de aquella legendaria plantilla, Julio Ariño, presidente del club y afamado otorrinolaringólogo, logró cuatro fichajes importantes: Deva, Doro, Soladrero y Antón. Estos dos últimos pertenecían al Oviedo, pero para el conjunto asturiano fue absolutamente imposible meterse en la competición liguera en la temporada que se inició en el año 39: su campo había quedado destrozado por los bombardeos. Cuando el Oviedo, que los había dejado jugar en el Zaragoza en calidad de cedidos, exigió el regreso a su equipo de origen en la temporada 40-41, se encendió la alarma. El primero en advertirlo fue el entrenador, Tomás Arnanz.

El trabajo de Julio Ariño (desde el año 38) y de Juanito Ruiz (que había regresado del frente de Bilbao aquel año) para reconstruir el equipo comenzaba a fracturarse. Al final de la temporada 40-41, se consumó el descenso a Segunda División. Al año siguiente, el Zaragoza consiguió regresar a Primera. Sin embargo, ya no había tanta euforia como en la primera ocasión en que se ascendió a la máxima categoría. El ascenso casi fue un espejismo, porque la temporada 42-43 supuso el inicio de la imparable caída hasta la Tercera. La línea de vanguardia de ese año fue bautizada como





*El antiguo campo de Torrero fue construido en 1923, en un antiguo olivar que compraron los aficionados del Iberia. Arriba, su aspecto en una tarde de paraguas de los años cincuenta; abajo, plano de la época*

“la delantera frigorífica”, por ser, desde luego, la más fría de toda la historia del club. El Zaragoza únicamente anotó 25 goles, el más pobre bagaje goleador conocido hasta la fecha.

Otro aspecto importante a tener en cuenta es que el campo de Torrero dejó de ser un fortín en el que caían derrotados hasta los más grandes equipos. Muy probablemente, los rivales ya no tenían tanto respeto al Zaragoza, que en los años cuarenta no poseía la potencia, el coraje y la calidad de los Alifantes.

La estadística, en este caso, resulta especialmente reveladora. El Zaragoza sólo sufrió ocho derrotas en casa, en partidos de competición oficial, entre las temporadas 32-33 y 40-41. Los números todavía son más apabullantes cuando se escoge el periodo del 8 de julio de 1934 al 17 de noviembre de 1940: el conjunto aragonés no perdió ni un solo encuentro en Torrero.

Tampoco se pueden desdeñar los problemas económicos por los que atravesaba el club. La prudencia y el buen sentido en esta materia de la vieja directiva del Iberia, club fundador, se fue esfumando a lo largo de unos años francamente difíciles.

A mediados de la década de los 40, la situación era realmente complicada. Las taquillas eran escasas, la liquidez estaba bajo mínimos y los jugadores tenían muchos proble-

mas para cobrar sus fichas. La temporada 44-45 se cerró con un déficit tremendo para la época: 784.000 pesetas en números rojos. Los agobios fueron tantos que Antonio Mola, uno de los presidentes del momento, licenciado en Derecho, terrateniente y agricultor de Uncastillo, planteó la posibilidad de lanzar una emisión de obligaciones a 500 pesetas cada una. Pero la idea no llegó a cuajar. Ante tanta penuria deportiva y económica, las sucesivas directivas recurrieron a la cantera, a fichar jugadores locales; pero lo hicieron como alternativa desesperada, no bajo un planteamiento de futuro. Se habían sembrado, al parecer, razones suficientes para caer en el “bienio negro”.

Cuando el Zaragoza pasaba por su segunda temporada en Tercera, el periódico *Amanecer* se detuvo a reflexionar sobre aquella situación. A través de una amplia encuesta entre aficionados, dirigentes y personalidades destacadas, quiso mostrar cuál era el estado de opinión al respecto. Las impresiones más generalizadas apuntaban como principales males del club el reducido aforo de Torrero, la ausencia de interiores de garantía en la delantera y la falta de remate. Pero nada se dijo del lastre económico que, en el fondo, era la gran cuestión que se debía solventar.

## A CUALQUIER PRECIO



**D**esde el mismo momento en que Jesús Valdés, conocido traumatólogo, accedió a la presidencia del Zaragoza, en la temporada 48-49, mostró que tenía meridianamente claro que debía acabar con la santería de socios y que los rivales del club no podían ser por más tiempo el Arenas, el Escorriaza, el Huesca o el Atlético Zaragoza. Desde su punto de vista, había que ascender “a cualquier precio”, costase lo que costase.

Valdés imprimió a la situación un giro de ciento ochenta grados. Y se olvidó por completo de la cantera. Prácticamente de inmediato, el club destinó más de un millón de pesetas a contratar jugadores hechos, de renombre e incluso con fama internacional. Bajo estos principios, llegaron al club aragonés jugadores ex internacionales como Chus Alonso, Lecue y Pruden.

Valdés deseaba enganchar de nuevo al público y llenar las gradas de Torrero para disponer de mayores taquillas y, en consecuencia, de más ingresos económicos. Quizá fue una huida hacia adelante. Pero fue una línea de actuación que perduró durante varias temporadas.

El resultado más inmediato en un plano estrictamente deportivo fue que el equipo salió del “pozo” de la Tercera.

Tan pronto como subió a Segunda, Valdés fichó a los ex internacionales Jugo y Martín, a los argentinos Valdivielso y Lauren —los primeros extranjeros de la historia del club— y a Luis Belló, un futbolista muy joven y de enorme proyección en ese momento. El Barcelona cedió, además, a dos grandes delanteros: Noguera y Badenes.

El presidente buscó, además, ingresos atípicos. Cambió de sede social, que fue trasladada al Frontón Aragonés, cuyas instalaciones alquiló. Allí organizaba veladas de boxeo y de lucha libre y competiciones de otros deportes menos populares que el fútbol. También se podían escuchar los partidos que el Zaragoza jugaba fuera de casa. Se cobraba dos pesetas por tener derecho a oír la retransmisión radiofónica del encuentro y cuatro por seguirla sentado. Valdés concibió incluso la idea de crear una biblioteca deportiva y un casino. Tomás Arnanz llegó a instalar un restaurante para los socios.

La política de expansión del presidente también tuvo su reflejo en la firma de una opción de compra por valor de 1.275.000 pesetas sobre el campo de Torrero, que era propiedad de la Sociedad Campo de Deportes. Impulsó, asimismo, una suscripción popular de 600.000 pesetas, aunque la propuesta no fructificó.

A partir de entonces comenzó a desilusionarse. Una traición de un miembro de su Junta le llevó a replantearse su labor como presidente.

Sin embargo, la trayectoria que emprendió no terminó con su mandato, sino que tuvo continuidad a través de la gestión de Julián Abril, quien perseveró en la política de expansión del Zaragoza. El empeño último era devolver al club, por esa vía, a la Primera División.

## LOS MILLONARIOS



**E**l nuevo presidente, también médico de profesión (cirujano y radiólogo), aceptó la opción de compra que había firmado su predecesor, Jesús Valdés, sobre el campo de Torrero. El coste de la operación fue de 1.650.000 pesetas. Inmediatamente después inició la construcción del graderío que estaba situado junto a la antigua piscina y el estadio elevó su aforo hasta los 20.000 espectadores.

Julián Abril entendió que la ampliación de Torrero era necesaria. En los años 50, la mayoría de los clubes españoles estaban modernizando sus campos. Las aficiones también lo demandaban. Mantener el viejo campo del Iberia en las mismas condiciones podía suponer un peligroso lastre. Para algunos comentaristas, incluso podía ser la tumba del club zaragozano.

La política de fichajes tampoco cambió. Antes al contrario, la directiva de Abril siguió el camino iniciado por Valdés. Al Zaragoza llegaron futbolitas de gran renombre que fueron adquiridos, eso sí, a base de fuertes desembolsos. Los más famosos fueron Rosendo Hernández y José Gonzalvo, dos jugadores que brillaron en el Mundial de Brasil. Ambos cobraban unas fichas fabulosas para su tiempo:

## UN SIGLO DE SÍMBOLOS

por Pedro Luis Ferrer

El primer escudo del *Iberia Sport Club* (1917) tenía tres barras amarillas sobre un fondo negro y en la parte central superior llevaba escrito el nombre del club avispa. En 1926, el presidente Luis Gayarre decidió variar el emblema del club y se adoptó un escudo romboide, con cuatro rayas amarillas sobre un fondo negro. En el centro, una elipse, con fondo blanco, incluía las iniciales de la entidad. Nunca hubo coronas de ningún tipo, porque el Iberia, a diferencia de sus rivales de ciudad, nunca tuvo títulos nobiliarios en sus juntas directivas. Todo lo contrario. Aunque había sido fundado por un buen número de alumnos de jesuitas, el club fue mayoritariamente el equipo del proletariado zaragozano.



1917



1926



1922



1924



1925

Por su parte, el *Zaragoza Football Club* (1922), modesto equipo nacido en los Escolapios, decidió adoptar el emblema de la ciudad. Su primer escudo estaba partido por una franja azul con sus iniciales. En la parte superior, un león rampante sobre fondo rojo, que representa a la capital de Aragón desde el siglo XII. En la parte infe-



rior, un balón dorado sobre un fondo amarillo. Una corona marquesal descansaba sobre el escudo. La fusión con el *C. D. Fuenclara* en 1924 propició un pequeño cambio, como se aprecia en la figura. En cambio, tras la unión con la *Real Sociedad Atlética Stadium* en 1925, el escudo se renovó completamente, rematado ahora por la corona real, según privilegio que ya había otorgado Alfonso XIII a los “tomates” el año de su fundación.

En el momento de la fusión de los dos equipos, en 1932 (cuando nació el *Zaragoza Club Deportivo*), no resultó sencillo decidir el nuevo escudo. Tras acaloradas discusiones se optó por el emblema de la ciudad, pero rodeado por los colores negro y amarillo, que eran los del Iberia. Como remate se eligió una corona mural —con castillos—, ya que la II República había prohibido a los clubes la denominación “Real”. Fue en 1951 cuando el Zaragoza recuperó la corona monárquica y cambió el nombre de la sociedad por el actual: *Real Zaragoza*.



1932



1951

Rosendo comenzó percibiendo 300.000 pesetas y Gonzalvo, 200.000. Tuvieron que transcurrir nada menos que diez temporadas hasta que otro jugador del Zaragoza superara esos emolumentos. José Gonzalvo fue el primer futbolista del Real Zaragoza que dispuso de un coche en la historia del club. Conducía un Fiat 1.100.

Por la ampliación de Torrero y por las fuertes retribuciones económicas que percibían los jugadores, este Zaragoza de la temporada 50-51 pasó a llamarse de “los millonarios” o “el Zaragoza rico”. Pero todavía se encontraba a medio camino de su particular travesía del desierto por la Tercera y la Segunda División. Entonces se encontraba en esta última categoría.

## ILUSIÓN

Julián Abril, en cualquier caso, había conseguido crear un ambiente muy favorable alrededor del equipo. Junto a Gonzalvo y Rosendo Hernández figuraban en sus filas nombres tan destacados como Calo, Eguiluz, Cabido o el húngaro Hrotko. El Zaragoza llenaba los campos de Segunda División. Era uno de los principales atractivos de la campaña, si no el mayor. Allá donde acudía, arrastraba a un buen número de aficionados de los equipos rivales.

Por supuesto, los ciudadanos de la capital aragonesa no permanecieron ajenos a este movimiento. En realidad,

fueron los primeros en sentirse atraídos. Julián Abril casi consiguió triplicar el número de socios, que pasó de 4.000 a 11.000. Se dio un hecho prácticamente insólito: hubo colas para sacar los abonos de temporada.

El presidente gozó durante los primeros años de su mandato de un carisma especial. Cada una de sus propuestas era refrendada por el apoyo popular. Tal fue su poder de convicción que consiguió aprobar, en una asamblea extraordinaria celebrada el 30 de marzo de 1951, una derrama de 500 pesetas, cantidad que actualmente viene a suponer algo más de 100.000 pesetas. La respuesta fue unánime. Lo que no consiguieron ni Antonio Mola —quien había propuesto una emisión de deuda— ni Jesús Valdés lo logró Julián Abril. Pero, a pesar de todo, las cuentas del club se siguieron resintiendo. La temporada 50-51 se cerró con un déficit de 3.400.000 pesetas de las de entonces.

Tamaño esfuerzo económico tuvo su recompensa, en cierta medida, en el plano deportivo, ya que el Zaragoza concluyó, por fin, su escalada. Regresó a la Primera División tras vencer al Murcia, en Torrero, en la última jornada. A lo largo del encuentro se sucedieron circunstancias extrañas, tanto en el campo como en los banquillos y el vestuario. La lid no fue tan limpia como hubiera sido deseable.

Tras el ascenso a Primera, la popularidad de Julián Abril se elevó por las nubes, de forma que fue nombrado presi-

dente honorario perpetuo del club. Posteriormente salió elegido concejal del Ayuntamiento de Zaragoza por el tercio familiar.

Pero todo este espectacular brillo dejó de relucir a la temporada siguiente. Gonzalvo II no iba a poder jugar durante un año entero a causa de una tisis y Juanito Ruiz, el entrenador, advirtió al presidente de que, con esa baja, la plantilla quedaba descompensada. La relación entre la dirección técnica y el presidente comenzó a resquebrajarse, hasta el punto de que el entrenador “alifante” no terminó la temporada. Le sustituyó Berkessy.

Los duros métodos de trabajo del nuevo entrenador, para quien la preparación física fue una obsesión, le separaron de su plantilla, formada por hombres veteranos, de experiencia y calidad. Las ascensiones y descensos por las gradas de Torrero trascendieron en la ciudad. Por primera vez, un entrenador del Zaragoza ordenó que los entrenamientos fueran a puerta cerrada, ya que no quería que se trasluciese la tensión del trabajo diario.

Pero su choque frontal con Rosendo Hernández fue más que sonado. Julián Abril no tuvo otra opción que pasar al jugador a la Unión Deportiva Las Palmas, antes de iniciarse la temporada 52-53; y lo hizo por 300.000 pesetas, cuando dos años antes el Barcelona había ofrecido 1.500.000. Además, concedió dieciséis bajas a otros tantos jugadores. La mayoría de ellos no ocultó nunca sus

simpatías por Rosendo en contra del entrenador, actitud que se sumó a todos los problemas existentes que labraron de nuevo el camino hacia la Segunda División. Aquella temporada, el Zaragoza fue el último clasificado; anotó 38 goles y encajó 74.

Antes de que se consumara el descenso, el presidente tuvo que pasar por los momentos más amargos de su mandato. Todo su carisma, poder de seducción y capacidad de ilusión se trocaron en una pañolada en Torrero, tras perder ante el Coruña. Fue la primera muestra de pañuelos que recibía un presidente del Zaragoza. Abril y Berkessy presentaron la dimisión. Emilio Ara ocupó provisionalmente la presidencia y Domingo Balmanya se hizo cargo del equipo, sin que pudiera evitar ya el desastre: ser los últimos de la clasificación y volver a bajar a Segunda.

A medida que se iban esfumando los éxitos deportivos, volvían a emerger los problemas de antaño. El Zaragoza “rico” no lo era tanto. Más bien al contrario, la deuda no había dejado de subir. Al final de la campaña 52-53, ya ascendía a 6,8 millones de pesetas, lo que suponía alrededor del 110% del último presupuesto.

Se descubrió, además, que un directivo había cometido un desfalco de 400.000 pesetas y había huido a América. Abril recibió las más duras críticas y, por supuesto, perdió todo el crédito que anteriormente había llegado a poseer.

## EL INFORME ALERTA



**E**l vacío dejado tras la etapa de expansión que supusieron las directivas de Jesús Valdés y Julián Abril iba a volver a cubrirse gracias a Cesáreo Alierta, hombre, precisamente, de la directiva de Abril.

Alierta ganó las primeras elecciones celebradas en el Zaragoza por sufragio universal, directo y personal, sin mediación de compromisarios: obtuvo 2.858 votos de los 3.148 emitidos. Militar y empresario, el nuevo presidente, que luego sería alcalde de Zaragoza, iba a plantear cambios radicales. Toda su gestión se asentó sobre una cuidada y meticulosa previsión económica y sobre un enorme sentido práctico a la hora de confeccionar las sucesivas plantillas que hubo bajo su mandato. Elaboró un informe en el que trazó las líneas maestras de la recuperación económica y deportiva del club. El tiempo fue dándole la razón, paso a paso.

En primer lugar, Cesáreo Alierta diseñó un plan de estabilización que abarcaba cinco temporadas. Dejó bien claro que el club no podía hacer frente a todas las deudas que tenía en los plazos acordados, pues los ingresos ordinarios no le permitían sostener los once millones de pesetas de déficit que ya arrastraba, así que solicitó una moratoria en

el pago de los créditos. Con el Zaragoza en bancarota, pretender saldar en la temporada 53-54 todas sus deudas habría supuesto la desaparición de la entidad.

El principal activo que poseía el club era el campo de Torrero, sobre el que el presidente empezó a trazar planes. Cabía la posibilidad de reformarlo para adecuarlo a las circunstancias y necesidades del momento, lo que Alier cifró en un coste de 14 millones de pesetas. Desde su punto de vista, resultaba más interesante vender Torrero e iniciar la construcción de un nuevo campo de fútbol, mediante una operación que podía sufragarse con un crédito amortizable en cuarenta años. El presidente consiguió sacar adelante su idea, contando con la colaboración del Ayuntamiento y de la Diputación de Zaragoza.

Torrero, de esta manera, se vendió a la sociedad Preventiva S.A. por 6.953.162 pesetas, aunque el club se reservó el derecho de seguir jugando en aquel terreno hasta que no estuvieran concluidas las obras de la nueva instalación.

## **SIN CONTRATOS MILLONARIOS**

Un segundo aspecto importante en el saneamiento de la economía del club fue la eliminación de los contratos “millonarios”, para lo que se llevó a cabo una importante depuración de la plantilla. Las bajas de Gonzalvo II, Luis Belló y Pío, particularmente, supusieron una descarga eco-

nómica notable, pero no fueron los únicos jugadores afectados por la nueva política de austeridad.

El plan de estabilización elaborado por Cesáreo Alierta exigía que mientras el Zaragoza estuviese en Segunda División sólo se destinaran a gastos de plantilla dos millones de pesetas. En caso de ascenso a Primera, esa partida se subiría a tres millones. Buena parte de las fichas más gravosas desapareció de la vida societaria del club.

Para el presidente, el principal “agujero” del Zaragoza en los últimos años lo constituían las fichas, primas y gratificaciones. En las tres campañas previas a su acceso a la presidencia del club se habían destinado a esos conceptos 15,5 millones de pesetas.

El descenso a Segunda División y la marcha de los jugadores más afamados y de mayor atractivo para el espectador tuvieron, lógicamente, su precio. En la temporada 53-54 se produjo una importante sangría de abonados, circunstancia que se repetiría al año siguiente. Pero se trataba de un coste que Alierta estaba dispuesto a pagar durante un plazo prudencial. No deseaba un ascenso a cualquier precio. Ante todo, quería asentar bases sólidas para el Zaragoza desde un punto de vista tanto económico como deportivo.

Poco a poco, con jugadores cedidos por clubes de Primera —particularmente, el Real Madrid— y con futbolistas



formados en los equipos regionales o en la cantera, comenzó a cumplir sus objetivos y a consolidar al equipo en Segunda, con el fin de provocar posteriormente un ascenso sin traumas, suave, como si se tratara de una simple evolución natural. En la temporada 53-54, el Zaragoza ya fue el equipo más goleador de la Segunda. Destacaron en esta faceta Jaime Parés y Avelino Chaves, un delantero que siempre dio todo en el campo y que posteriormente aportó al Zaragoza su profundo saber desde la secretaría técnica. Con estos jugadores debutó en la portería zaragozista Enrique Yarza, entonces un joven estudiante de Químicas.

La temporada siguiente —a pesar del bajón en el número de abonados que se había registrado a principio de campaña— tampoco fue nada mal desde el punto de vista exclusivamente deportivo. El Zaragoza se metió en la liguilla de ascenso a Primera División. Y, aunque no consiguió el regreso a la máxima categoría, obtuvo una renta realmente trascendente. Torrero se volvió a llenar de público, de personas que animaban y seguían a su equipo.

Chaves volvió a ser decisivo. En esta ocasión formó estilete de ataque con Ucelay, pues Jaime Parés sufrió una desgraciada lesión en octubre. Ucelay y Chaves anotaron el 60% de los goles.

La liguilla de ascenso, además, se convirtió en un buen negocio. El Zaragoza anunció un cierre de campaña con

números positivos: era el cuarto ejercicio que arrojaba ganancias en quince años, con un superávit, en este caso, de 561.492 pesetas.

## **EL RESURGIR**

Las bases firmes, fuertes, concebidas por Cesáreo Alierta comenzaban a tomar cuerpo. El inicio de la temporada 55-56 deparó un dato ciertamente significativo: aumentó el número de socios. La tendencia se había invertido. La emoción de la pasada liguilla de ascenso, la capacidad goleadora demostrada durante dos temporadas y la ilusión del equipo y de su entorno empujaban hacia la Primera.

En esta oportunidad, el Zaragoza no falló en la liguilla de ascenso. Se jugaba todo en el último partido en Mendizorroza, el campo del Alavés, equipo que en aquella temporada estaba en Primera División. El partido se disputó el 29 de junio de 1956. Centenares de aficionados de Zaragoza se desplazaron hasta Vitoria, a presenciar un encuentro que retransmitió Matías Prats.

Dos goles de Parés en el primer tiempo pusieron en ventaja al Zaragoza. Fue suficiente. De nada había servido al conjunto vasco la decisión de regar el campo antes del partido, al objeto de que estuviera más pesado y favoreciese sus intereses.



*El campo de La Romareda se construyó en 1956-57, impulsado por el entonces presidente zaragocista Cesáreo Alierta y el alcalde Luis Gómez Laguna, quien hizo el saque inaugural que muestra la fotografía el 8 de septiembre de 1957. En pequeño, el aspecto del solar y la antigua Avda. Valencia antes de la construcción del campo*

En Zaragoza hubo una auténtica explosión de alegría por el regreso a la Primera. Quizá ni el propio Cesáreo Alierta era consciente en aquel momento de lo bien fundamentado que estaba ese ascenso. A partir de ahí, el club se mantendría en Primera durante catorce años.

No concluyeron aquí, sin embargo, los éxitos de Alierta. El 8 de septiembre de 1957 inauguró el estadio de La Romareda. Jugaron un partido amistoso el Real Zaragoza y el Osasuna, en el que vencieron los locales por 4-3. En taquilla se recaudaron 750.000 pesetas; Torrero sólo podía aportar esas cifras tras el paso de varias semanas.

El vetusto estadio acogió el 28 abril de 1957 su último partido oficial. Zaragoza y Real Sociedad se enfrentaron en un encuentro de la Copa del Generalísimo.

Antes de la inauguración de La Romareda, Cesáreo Alierta ya tenía totalmente encauzada la situación económica del club. La temporada 56-57 —nuevamente en Primera División— dio un superávit de 1.335.000 pesetas, con lo que estaba a punto de liquidarse el fuerte endeudamiento que produjo el Zaragoza de los “millonarios”. El número de abonados, nueve mil, también había crecido de forma considerable aquella temporada. Pero el ciclo de Alierta estaba tocando a su fin. Los malos resultados deportivos de la temporada 57-58, en la que el equipo estuvo a punto de descender otra vez, le llevaron a dimitir.

## LOS MAGNÍFICOS



**F**austino Ferrer, empresario del metal, tomó el relevo de Cesáreo Alierta. Comenzó a forjarse aquí la etapa más brillante de toda la historia del Real Zaragoza, tanto por el juego exhibido por el conjunto aragonés como por los títulos conseguidos.

Los protagonistas indiscutibles de la década fueron los componentes del equipo de “los Magníficos”, un calificativo que se aplicaba más estrictamente a la vanguardia formada por Canario, Marcelino, Santos, Villa y Lapetra. La primera vez que jugaron juntos fue el 22 de abril de 1964 en Lieja, en la Copa de Ferias, frente al equipo belga del Liégeois. Curiosamente, no marcaron ni un solo gol. El entrenador que los alineó fue Luis Bello.

La presidencia estaba ocupada ya por Waldo Marco, primer presidente del Zaragoza que consiguió un título para el club. Marco nació en Aniñón de la Cañada (Zaragoza) en el año 1916. Militar y empresario, comenzó a estudiar la carrera de Medicina, pero la Guerra Civil truncó sus estudios y modificó radicalmente su trayectoria vital y profesional. Quienes estuvieron en estrecho contacto con él aseguran que estaba muy cerca de los jugadores y que mantuvo con ellos una enorme complicidad. Congenió con el talento y calidad de sus futbolistas, a quienes consideraba la

parte fundamental del club. Posiblemente un buen botón de muestra sobre esta cuestión sean las palabras de Carlos Lapetra al responder, en la temporada 65-66, al rumor que afirmaba que el Fútbol Club Barcelona tenía la intención de ficharle: «Mientras esté Waldo Marco de presidente —aseguró—, no habrá traspaso».

La mejor temporada de Lapetra y sus compañeros “magníficos” fue la del 63-64. El Zaragoza se proclamó campeón de la Copa del Generalísimo y de la Copa de Ferias, competición continental. En la Liga, además, ocupó el cuarto lugar. En la campaña anterior, el Zaragoza ya había llegado a la final de la antigua Copa de España, llamada ahora del Generalísimo, pero no pudo vencer al Barcelona. En su segunda final consecutiva alcanzó el primer título nacional de su historia. Los Magníficos vencieron al Atlético de Madrid por 2 a 1 en un encuentro disputado en el estadio Santiago Bernabéu. Lapetra y Villa marcaron los goles zaragocistas.

Aquella noche, el Real Zaragoza formó su equipo con Yarza; Cortizo, Santamaría, Reija; Isasi, Pepín; Canario, Santos, Marcelino, Villa y Lapetra. Por descontado, el júbilo en la capital aragonesa se desbordó y la gente inundó el Paseo de la Independencia cuando los jugadores iban camino de la basílica del Pilar a ofrecer la copa a la Virgen.

Diez días antes, el 24 de junio, ya se había producido una peregrinación similar. El Zaragoza había llevado a los

pies de la Virgen el título de campeón de la Copa de Ferias, éxito que arrebató en la final de ese torneo continental a otro equipo español, el Valencia. Con este triunfo, los Magníficos ya se habían colocado entre los mejores equipos de Europa. En aquella competición cobra la leyenda todavía mayores dimensiones, porque salta los límites de nuestro país.

El 11 de mayo de 1966 el Real Zaragoza se enfrentó al Leeds United, el mejor equipo inglés del momento, en el estadio de Allen Road, en un partido de desempate decisivo para elegir al finalista de la Copa de Ferias. En el palco estaban presentes eminentes autoridades británicas y de la FIFA, incluido su presidente, Sir Stanley Rous. En trece minutos de juego impresionante, el Zaragoza resolvió la eliminatoria. Marcelino marcó en el primer minuto; Villa, a los cinco y Santos cuando aún no se había llegado al cuarto de hora. A partir de ese momento, los Magníficos se dedicaron a mostrar todo su arte, sin prisa, con pausa, dando una auténtica lección de buen juego.

Al término del encuentro, que concluyó con un 1 a 3, el público inglés reclamó con insistencia la vuelta al césped de los jugadores del Zaragoza. Aquel gesto definía por sí mismo los sentimientos e impresiones que generaba su fútbol.

Al Zaragoza no se le atragantaron los títulos cosechados en la Copa de Ferias y en la Copa del Generalísimo. Los

Magníficos no murieron deportivamente, ni mucho menos, de éxito. Antes al contrario, durante la temporada siguiente, la del 64-65, volvieron a marcar un elevadísimo nivel en todas las competiciones en las que participaron. En la Liga fueron terceros, alcanzaron la final de la Copa de España y en la Recopa fueron apeados por el West Ham inglés, pero ya en semifinales.

Los títulos fueron esquivos, pero no así el extraordinario fútbol que practicaba el Real Zaragoza. Allá donde iba, el equipo maravillaba por su forma de entender el juego. Durante esa temporada ya se hizo un hueco en la plantilla José Luis Violeta, conocido después como “el león de Torrero”, barrio zaragozano en el que vivía. Con el paso de las temporadas, Violeta se convertiría en una pieza fundamental del club.

La temporada 65-66 también estuvo jalonada por los más brillantes resultados. El Zaragoza fue cuarto en la Liga, en la Copa de Ferias se metió en la final —tras haber derrotado en un extraordinario partido al Leeds en Allen Road—, ganó el Trofeo Ramón de Carranza en pretemporada y volvió a adjudicarse la Copa del Generalísimo.

Esta vez, la víctima en la final de la Copa fue el Athletic de Bilbao. En el equipo bilbaíno se alinearon, entre otros, José Ángel Iríbar y Chechu Rojo. El Zaragoza venció por 2 a 0, con goles marcados por Villa y Lapetra en la primera parte del encuentro. Para algunos, éste fue el mejor partido





*El equipo de los Magníficos posa en la final de Copa el 25 de junio de 1966, en el Bernabéu. De izquierda a derecha, de pie: Yarza, Cortizo, Santamaría, Reija, Isasi y Pepín; agachados: Canario, Santos, Marcelino, Villa y Lapetra (Foto: F. García Luna)*

que jugaron los Magníficos en toda su historia. Se ha llegado a decir que sobre el césped del estadio Santiago Bernabéu se vio la pura esencia del equipo, desnuda, directa: clase, elegancia, talento, fantasía, prudencia.

Iribar, pese a encajar dos goles, realizó un sensacional partido, con el que contribuyó a engrandecer su leyenda. Los aficionados del Athletic dirigieron cánticos a su portero: «Iribar, Iribar, Iribar es cojonudo...».

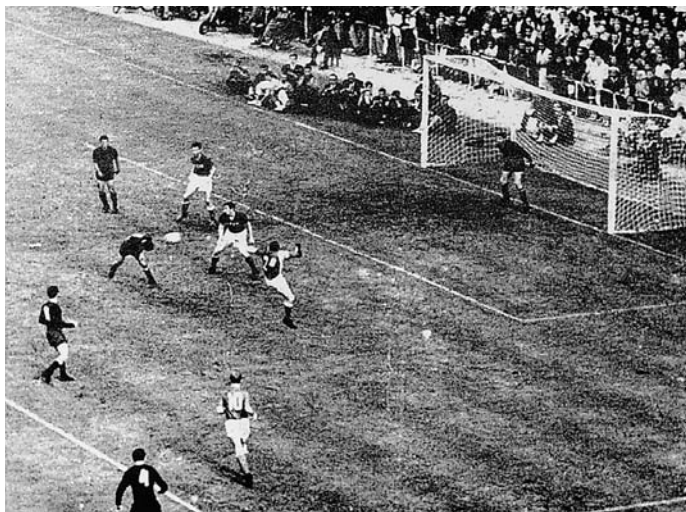
Fue la cuarta final consecutiva de Copa que jugaron los Magníficos. La copa conquistada resultó ser, además, el último título de la década de los sesenta y el cierre de una etapa que no ha tenido posteriormente parangón. Habrían de transcurrir veinte años para que otro equipo del Real Zaragoza pudiera hacerse con el trofeo copero.

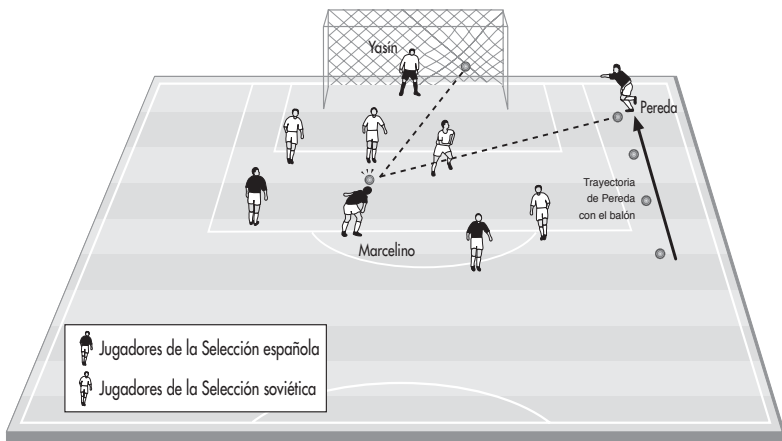
### **A LA SELECCIÓN**

Todo este caudal de juego y resultados, tanto en competiciones nacionales como internacionales, no pasó por alto para los responsables de la selección española. En la temporada 65-66, a pesar de la hegemonía que ejercían en todos los sentidos el Real Madrid y el Barcelona, cinco jugadores del Zaragoza fueron convocados a la selección nacional para disputar distintos encuentros: Reija, Marcelino, Villa, Lapetra y Violeta. Nunca el Zaragoza ha tenido tanto internacional español en sus filas.

Pero esas convocatorias no fueron un hecho aislado en la etapa “magnífica”. Marcelino ya había sido convocado por España en noviembre del 61 para jugar contra Marruecos: fue titular y marcó el primer gol del combinado nacional, que se impuso por 3-2. Días más tarde, Yarza, Reija, José Luis y Carlos Lapetra fueron llamados para la selección B. El 19 de diciembre de ese año, España y Francia jugaron en La Romareda. En el equipo nacional, que venció por 3 a 2, se alinearon Reija, José Luis y Marcelino.

Uno de los goles más famosos como jugador de la selección española fue el que marcó Marcelino ante la selección de la Unión Soviética en junio de 1964, en el estadio Santiago Bernabéu. Lo consiguió mediante un remate de cabeza complicado de efectuar, pero ejecutado de forma impecable. El balón acabó en las mallas de la portería rival, España ganó por 2 a 1 y ganó el Campeonato de Europa de selecciones. Marcelino entró en la historia del fútbol español con nombre propio. En aquel partido también jugó Carlos Lapetra.





*El gol de Marcelino. En el Bernabéu, el 21 de junio de 1964: a pase de Pereda, un espectacular cabezazo de Marcelino desde el punto de penalty bate a Yasin, "la Araña negra", el portero de la Unión Soviética. La selección española se proclamó campeona de Europa*

## Los Magníficos

**Canario.** Su nombre era Darcy Silveira Dos Santos. Era un extremo rápido, directo, veloz y de movimientos siempre verticales, en busca de la puerta contraria o del centro preciso. Nació en Río de Janeiro (Brasil) el 11 de septiembre de 1936. Estuvo en la plantilla del América hasta que llegó al Real Madrid en el verano de 1959. Con el conjunto blanco

fue campeón de Liga y campeón de la Copa de Europa. Jugó con Di Stefano, Puskas, Gento y Didi, otra delantera de fama mundial. Luego pasó al Sevilla, pero en la capital hispalense no obtuvo una buena acogida. Llegó al Zaragoza en la temporada 63-64 y permaneció en el club durante cinco años. Ganó con el bloque aragonés una Copa de España y una Copa de Ferias. Posteriormente acabó su trayectoria deportiva en el Mallorca.

**Santos.** Su nombre completo es Eleuterio Santos Brito. Era interior derecha, puesto en el que destacó por su entrega continua, sin desfallecimientos. Poseía un poderoso disparo desde la media distancia y un gran sentido de equipo. Nació en Santa Cruz de Tenerife el 9 de noviembre de 1940. Antes de llegar al Zaragoza jugó en el primer equipo del Tenerife. En Segunda División consiguió anotar 21 goles. El club tinerfeño se precipitó en su traspaso al considerar que tenía una lesión que iba a mermar su rendimiento. Llegó al Zaragoza en marzo del 63 y estuvo hasta abril del 72. Luego jugó en el Tudelano.

**Marcelino.** Aunque no comenzó jugando como delantero centro, se consagró como tal. Era un rematador de cabeza fabuloso; marcaba perfectamente los tiempos y poseía un giro de cuello y cintura soberbios. Estas condiciones le hicieron tremendamente famoso, porque en ellas basó el remate con el que logró el histórico gol contra la URSS que le valió a España el Campeonato de Europa de selecciones. Marcelino

Martínez Cao ingresó en el Zaragoza en mayo de 1959 y permaneció en el club hasta la conclusión de la temporada 69-70. El Zaragoza no tuvo que pagar por él traspaso alguno, habida cuenta de que cuando se hizo con sus servicios jugaba en el Ferrol como aficionado.

**Villa.** Juan Manuel Villa Gutiérrez llevaba a la espalda el 10 de los Magníficos. Nació en Sevilla el 26 de septiembre de 1938. Poseía calidad, regate, finura y visión de juego tales que, según se dice, hacía levantar al público de sus asientos. Recibió el sobrenombre de *Mister dribbling*. Su padre jugó en el Real Madrid como *amateur* y su madre fue catorce veces campeona de España de hockey sobre hierba. Pasó a la primera plantilla del Real Madrid cuando aún era un estudiante de Ciencias Químicas, aunque no cuajó en el equipo, por lo que fue cedido a la Real Sociedad. Estaba a punto de abandonar el fútbol cuando el Real Zaragoza consideró que debía ficharlo: se pagaron 500.000 pesetas por su traspaso. La decisión fue todo un acierto.

**Lapetra.** Carlos Lapetra Coarasa fue el extremo izquierda de los Magníficos. Pero no fue un extremo clásico, sino que jugó a su manera: retrasó un poco la posición y desde allí aprovechaba para lanzar a sus compañeros de ataque, siempre con una extraordinaria calidad técnica. Para muchos ha sido el futbolista aragonés de mayor calidad de toda la historia. Carlos Lapetra nació en Zaragoza el 29 de noviembre de 1938, aunque pasó casi toda su vida en Huesca, desde donde

se desplazaba a entrenar todos los días. No pensaba, en absoluto, en dedicarse al fútbol; estudiaba la carrera de Derecho en Madrid y practicaba ese deporte por pura afición en el Guadalajara junto con su hermano, Ricardo. Emilio Ara recomendó al Real Zaragoza que se le hiciera una prueba: la pasó y comenzó a forjarse una espectacular trayectoria como profesional.



*Los cinco Magníficos en el homenaje a Canario, el 10 de junio de 1971, años después de sus grandes éxitos. De izquierda a derecha: Canario, Santos, Marcelino, Villa y Lapetra (Foto: A. Calvo Pedrós)*

## SENTIDO PRÁCTICO

Quizá pueda resultar curioso, pero lo cierto es que, a excepción de Canario, ninguno de los Magníficos era, en el momento de su contratación, un futbolista aquilatado y ya habituado a la alta competición.

El propio Canario, como Marcelino y Carlos Lapetra, no costó al Real Zaragoza un solo duro en concepto de traspaso, mientras que por Villa únicamente hubo que desembolsar 500.000 pesetas. Santos fue el más caro, pero su traspaso tampoco resultó algo desorbitado, ni mucho menos: 1.200.000 pesetas.

En realidad, seguía subyaciendo la política que había trazado Cesáreo Alierta desde que puso en marcha el plan de estabilización del club. Por supuesto, Waldo Marco imprimió su carácter personal, entre otras cosas porque sintonizó mejor que ningún otro presidente con los jugadores. Los tenía en un alto concepto en cuanto piezas fundamentales del Zaragoza. Una vez se empezaron a alcanzar los éxitos, el presidente supo conservar su equipo casi por completo y no sólo defendió a la columna vertebral, sino al bloque entero. Aquellos trasiegos de altas y bajas de etapas anteriores y de fichajes sonados eran las antípodas de las pautas de la directiva de Waldo Marco. Él quería un equipo joven y competitivo y, verdaderamente, lo tuvo. Muchos de los jugadores que compusieron el equipo de los Magníficos se hicieron futbolistas de veras en el Real



Zaragoza, florecieron en él como deportistas e iniciaron su declive a la vez que el club.

Los resultados económicos también reflejaron la buena marcha del Zaragoza. Así, por ejemplo, todas las temporadas que mediaron entre el año 62 y el 66 se cerraron con superávit. El club ganó 6.704.272 pesetas en la temporada 62-63, la siguiente campaña concluyó con un superávit de 3.635.565, la temporada 64-65 arrojó 2.478.432 pesetas de números negros y la 65-66, otro beneficio de 1.984.636.

El 13 de diciembre de 1965, Waldo Marco y su directivo Javier Paricio —actualmente, director general del Real Zaragoza— llegaron a un acuerdo con Televisión Española para retransmitir los encuentros del equipo. La firma del contrato de retransmisión se produjo tras un largo tiempo de conversaciones y discusiones más o menos tensas; pero al final, con el acuerdo se abrió una nueva vía de ingresos. El ente público tenía derecho a retransmitir cada temporada un partido como mínimo y cuatro como máximo del Real Zaragoza.

Waldo Marco dispuso de las piezas básicas para que los números del club fueran trasunto de lo que ocurría en el campo. Tenía un equipo que exhibía un juego de primera calidad, atractivo y a veces apasionante, y un estadio moderno, con capacidad para hacer grandes taquillas y poder obtener, así, los ingresos corrientes necesarios para mantener al equipo en la Primera División.

## NUEVO DECLIVE



**H**asta la temporada 66-67, Waldo Marco fue la cabeza visible de las más brillantes gestas del Real Zaragoza, pero a partir de entonces se inició un nuevo declive que acabó con el equipo en la Segunda División. Para entonces, Marco, por decisión propia, ya no ocupaba la presidencia.

El detonante de aquel lastimoso proceso fue la eliminación del Zaragoza en la primera ronda de la Copa del Rey ante un equipo de inferior categoría, el sorprendente Europa de Barcelona. Los catalanes se impusieron por 0-1 en La Romareda el 7 de mayo de 1967. Waldo Marco, tras cesar al entrenador, Fernando Daucik, presentó su dimisión irrevocable. Este hecho deportivo no hubiera tenido, por sí solo, fuerza suficiente para arrastrar hacia el desastre a la directiva de Waldo Marco, pero era el reflejo, antes que nada, de la mala situación que se vivía dentro de la plantilla. El enfrentamiento de Fernando Daucik con algunos de sus jugadores más destacados, como Francisco Santamaría, creó una brecha entre la dirección técnica y el equipo que nunca se cerró.

En la competición de Liga el Zaragoza acabó en quinta posición, plaza que le colocaba en competiciones euro-

peas. Sin embargo, ni siquiera este resultado contentó a la afición, que, a medida que avanzaba la temporada, se iba distanciando del equipo. Las manifiestas críticas hacia los jugadores, entrenador y directivos hicieron que la afición despidiera el campeonato con una gran pañolada.

La directiva de Waldo Marco dimitió con él. Se convocó inmediatamente una asamblea extraordinaria, celebrada el 15 de junio de 1967, en la que Alfonso Usón tomó el relevo en la presidencia.

### **NO SE FRENA LA CAÍDA**

Alfonso Usón, abogado y empresario natural de Zaragoza, no tenía, desde luego, un papel nada sencillo por delante. Debía dar una solución de continuidad al mejor equipo del Real Zaragoza, el de los Magníficos, y en un principio pareció que lo iba a conseguir, aunque fuera en términos más modestos. No en vano el Zaragoza de la temporada 67-68 acabó en quinta posición en el campeonato de Liga. Tampoco fue mala su participación en la Copa del Generalísimo, campeonato que, por la fuerza del destino, le volvió a emparejar con el Europa en la primera ronda. Pero no se repitió la historia de la pasada campaña. Esta vez fue el Real Madrid el que apartó al equipo aragonés de la Copa, si bien los madridistas debieron emplearse a fondo. El Zaragoza venció en La Romareda. Mientras

tanto, en la Copa de la UEFA salió victorioso del primer emparejamiento. Le apeó el Ferencvaros, poderoso equipo húngaro. El partido de vuelta debió jugarse en dos días, ya que la niebla obligó al árbitro a suspender el choque cuando se llevaban disputados veintisiete minutos de juego sobre el césped del Nep Stadium de Budapest.

Quizá la razón principal de las inestabilidades estuviera en la propia Junta Directiva y en el hecho de que Alfonso Usón no consiguió crear a su alrededor un equipo de trabajo cohesionado y fiel a su persona. Se le acusó de excesivo individualismo y de tomar decisiones trascendentes, como la renovación del entrenador, sin contar con el resto de los componentes de la directiva. También se dijo de él que se dejaba influir demasiado por el entrenador del momento, Roque Olsen.

Los vicepresidentes primero y segundo, José Samu y José Luis Cuartero, respectivamente, no duraron ni tres meses en sus cargos. Alfonso Usón nombró a uno de sus vocales, José María Ocabo, vicepresidente primero, pero éste tampoco se mantuvo por mucho tiempo en el puesto: dimitió en abril de 1968.

La mala suerte, por otro lado, se cebó con los jugadores del Real Zaragoza. Las lesiones siempre son un imprevisto imposible de controlar, pero a partir de la temporada 67-68 se convirtieron en un mal crónico: Carlos Lapetra, que se

sometió a una operación en verano, no pudo jugar prácticamente en todo el año. Reapareció en mayo, en el homenaje que se rindió a Enrique Yarza. Violeta tuvo que permanecer cuarenta y cinco días escayolado a causa de una lesión en el ligamento interno de la rodilla izquierda. Y Reija padeció una intervención quirúrgica en la Clínica Quirón de Barcelona por una rotura de menisco.

La temporada 68-69, una de las más pobres de aquellos años, estuvo a punto de enviar al Zaragoza a la Segunda. Lo salvó Bustillo en uno de los últimos partidos de la competición, al marcar un gol al Deportivo de La Coruña en el estadio gallego que supuso la victoria que se necesitaba. En la Copa del Generalísimo fue eliminado por el Athletic de Bilbao en la primera ronda y en la Copa de Ferias cayó en la tercera eliminatoria ante el Newcastle.

La perjudicial racha de lesiones no desapareció ese año: a Santos se le diagnosticó una lesión en el ligamento externo de la rodilla (por lo que tuvo que estar escayolado cuatro semanas), Nieves sufrió una luxación de clavícula, Reija volvió a lesionarse, poco después cayó Paco Santamaría, un desprendimiento de cartílago y de menisco obligó a Villa a pasar por el quirófano. No se libró del mismo tampoco Carlos Lapetra, que fue operado de nuevo. Planas, por último, sufrió una fractura de peroné.

El 4 de marzo del 69, Alfonso Usón anunció la rescisión del contrato de Carlos Lapetra con el Real Zaragoza de

mutuo acuerdo. El jugador matizó estas palabras, pero nunca se enfrentó por ello al club.

El conjunto aragonés aún quiso remontar el vuelo en la siguiente campaña. Todos los grandes cayeron derrotados en La Romareda y el conjunto zaragozano terminó octavo en la tabla clasificatoria. Sin embargo, fue una especie de canto del cisne: la temporada 70-71 terminó con el Zaragoza en Segunda División. Acababa así el largo periodo de catorce años de permanencia del Zaragoza en la máxima categoría del fútbol español, cuyas bases había sentado Cesáreo Alierta.

## **UN CALVARIO**

Las penas para Alfonso Usón no terminaron ahí: a raíz de su etapa como presidente del club tuvo que dejar Zaragoza y marchó a Filipinas. Las llamadas telefónicas a su domicilio, a cualquier hora, con insultos y ultrajes hacia él y su familia se sucedieron en las temporadas finales de su mandato.

En La Romareda se escuchó con fuerza el grito de “¡Fuera Usón!”. Ocurrió durante el encuentro Real Zaragoza-Celta de la temporada 70-71, que acabó con empate a cero. Ya corría el 18 de octubre y el Zaragoza aún no conocía la victoria, era el único equipo de Primera División que todavía no había sumado un triunfo. La afición tendría que esperar hasta diciembre para ver ganar a su equipo.

Por su parte, los medios de comunicación se mostraron muy críticos en algunos momentos. En ciertos artículos se pudo leer: «De magníficos a paquetes». De las malas relaciones entre los miembros de la directiva ya se ha hablado.

Usón quiso gestionar el Real Zaragoza como una empresa y lo llevó a la Segunda División. Ante este cúmulo de circunstancias, prefirió, como ya se ha dicho, dejar la ciudad.

Cuentan que Juan Antonio Gracia, capellán del Real Zaragoza, ya había intuido tiempo antes lo que le podía ocurrir al presidente y que, en el momento en que Bustillo salvó al Zaragoza del descenso en la temporada 68-69, le aconsejó que dejara el cargo. Pero Alfonso Usón entendió que debía agotar su mandato reglamentario: era, a su manera, un hombre recto y, sobre todo, zaragocista.

## LO COGIÓ EN SEGUNDA... Y ALLÍ LO DEJÓ



**E**l último acto de Alfonso Usón fue hacer el traspaso de poderes a José Ángel Zalba, industrial nacido en Biota y nuevo presidente del club. Bajo el mandato de este último, el Real Zaragoza, fundamentalmente de la mano de Luis Cid “Carriega”, Nino Arrúa y “Lobo” Diarte, ascendió casi a lo más alto. El Zaragoza quedó subcampeón de Primera en la temporada 74-75, superado únicamente por el Real Madrid y por encima del Barcelona, equipo con el que mantuvo una lucha cerrada por la segunda posición. Pero tres temporadas después, en la del 77-78, el conjunto aragonés estaba de nuevo en la Segunda.

Tras perder la categoría de oro en la temporada 70-71, el Zaragoza se empeñó en no permanecer demasiado tiempo allí y al año siguiente ya estaba de nuevo en Primera. Rosendo Hernández, exjugador zaragocista, asumió la dirección técnica del Zaragoza en la temporada 71-72. Sin embargo, los jugadores no lo quisieron. La directiva, tras haber hablado con ellos —y particularmente con José Luis Violeta, capitán del equipo—, decidió relevarlo.

Era la primera vez que sucedía un hecho de esta naturaleza. Rafael Iriondo relevó a Rosendo y culminó la tempo-



rada con el anhelado ascenso. Sin embargo, la directiva de José Ángel Zalba no le dio continuidad. Para los siguientes compromisos en Primera División contrató a Luis Cid “Carriega”, exjugador del Oviedo y del Cartagena. A sus 42 años, antes de hacerse cargo del Zaragoza, ya había entrenado al Europa, al Langreo y al Gijón.

### **LOS “ZARAGUAYOS”**

A las órdenes de Carriega, los “zaraguayos” (llamados así por ser jugadores zaragocistas de origen paraguayo) dieron durante un par de temporadas un sobresaliente rendimiento. Destacaron, particularmente, Saturnino Arrúa, un centrocampista extraordinario, y Carlos Martínez Diarte, delantero centro fino, con estilo, de gran remate de cabeza y tremenda facilidad para marcar goles, quien volvió en el año 98 al fútbol español asumiendo la dirección técnica del Salamanca.

Arrúa pertenecía al Cerro Porteño, equipo de su país. Era internacional con la selección paraguaya y un jugador cotizado en Iberoamérica. Cuando llegó a la Liga española fue una de las grandes atracciones para el público, junto con el holandés Johan Cruyff. Y Arrúa fue, precisamente, quien recomendó el fichaje de su compatriota Carlos Martínez Diarte, el “Lobo” Diarte. Su contratación también fue todo un acierto.



*Lobo Diarte y Nino Arrúa recogen un trofeo*

En el primer año de su estancia en la capital del Ebro, en la temporada 73-74, con el Zaragoza de nuevo en la Primera División, los “zaraguayos” llevaron al conjunto aragonés hasta la tercera plaza en la Liga: se había conquistado de nuevo el derecho a jugar en Europa. Pero no fue éste el mayor éxito logrado por el equipo de los

“zaraguayos”, en cuya alineación eran habituales dos aragoneses, Planas y Violeta. Al año siguiente, en la campaña 74-75, el Zaragoza fue subcampeón de Liga, por debajo tan sólo del Real Madrid.

Pero el campeón liguero había caído abatido en La Romareda. El partido Real Zaragoza-Real Madrid fue otra de las grandes sensaciones de aquel año: vencieron los aragoneses por 6 a 1 en una tarde histórica. Hacía veintidós años que el Madrid no encajaba tantos goles. Aquella tarde jugaron Camacho, Benito, Del Bosque, Pirri, Santillana, Amancio, Bretner y Netzer, es decir, las grandes estrellas madridistas del momento.

El conjunto de Carriega también tuvo un excelente comportamiento en la Copa de España y alcanzó la semifinal del campeonato. El Real Madrid fue el encargado de cortar su trayectoria en una eliminatoria muy disputada. En el cómputo global de los dos encuentros, sólo hubo un gol de diferencia. Planas marcó tanto en Zaragoza como en Madrid.

Por lo que respecta a la UEFA, el Zaragoza volvía a las competiciones internacionales después de muchos años. El tercer puesto logrado en la Liga la campaña anterior le había dado el derecho a medirse con rivales del Viejo Continente. El papel desempeñado por los aragoneses fue digno hasta que se cruzó en su camino el Borussia de Mönchengladbach. En el partido de ida se impusieron los alemanes, en su propio estadio, por un contundente 5-0. En La Romareda también ganaron, esta vez por 2-4.

## **EL REVERSO DEL ÉXITO**

Como ya había ocurrido otras veces en la historia del equipo, el éxito —el subcampeonato de Liga en la temporada 74-75— escondía la semilla de un fracaso. Y no tardó en mostrarse a las claras: al año siguiente, el Real Zaragoza no se fue a Segunda de milagro. Se salvó en la última jornada, en partido disputado contra el Granada. La revolución de los “zaraguayos” tocaba a su fin.

“Lobo” Diarte fue traspasado al Valencia, en una operación que trascendió a nivel nacional. El baile de cifras para aquel año fue escalofriante, pero parece ser que, finalmente, el Valencia debió abonar setenta millones por el traspaso del delantero centro paraguayo y pagar al jugador cuatro millones por temporada más cien mil pesetas al mes.

El 30 de junio de 1976, Carriega tomó la decisión de abandonar el banquillo. Zalba le ofrecía la continuidad, pero él no la quiso. Sus explicaciones resultaron nítidas, cristalinas: era preciso renovar el equipo, darle otro aire, y él no deseaba hacerlo. Estaba muy lejos de su ánimo “jubilarse” a jugadores que le habían ayudado. Ni siquiera le convenció el hecho de quedar finalista de la Copa del Generalísimo, junto al Atlético de Madrid.

La directiva de Zalba procuró enderezar el rumbo: fichó como entrenador al francés Lucien Muller y a nuevos jugadores, entre los que destacó el portugués Jordao. Pero éste nunca llegó a congeniar con Nino Arrúa, sino más bien todo lo contrario: en una relación que terminó siendo imposible, sus desavenencias llegaron a tal extremo que implicaron al entrenador, de forma que Arrúa y Muller acabaron también enfrentados. El Zaragoza, sin Diarte en la delantera y con Arrúa metido en los laberintos de las rencillas internas del vestuario, se fue irremisiblemente hacia abajo y acabó en la Segunda. José Ángel Zalba presentó su dimisión.

## EL MÁS JOVEN PRESIDENTE

Pero antes de llegar a este punto, José Ángel Zalba había logrado cambiar por completo la dimensión económica del club. En la temporada 70-71 se convirtió en el presidente más joven de la Primera División y, quizá por eso, emprendió un camino de crecimiento —con sus pros y sus contras— espectacular.

En el momento en que tomó las riendas del Zaragoza, recibió un club cuyo presupuesto no alcanzaba los 45 millones de pesetas, mientras que, en su última temporada como presidente en ese periodo, propuso a la asamblea de socios aprobar un presupuesto de más de 185 millones. Eso, sin contar con la ampliación del campo de La Romareda, obras que también se aprobaron bajo su mandato. La Comisión de Hacienda de la corporación zaragozana informó positivamente sobre la ampliación del estadio municipal, de forma que el 9 de octubre de 1975, el Pleno, reunido en sesión extraordinaria, dio su aprobación al proyecto y a un presupuesto extraordinario de 80.439.567 pesetas para ejecutar las obras. La directiva de Zalba llevaba varias temporadas insistiendo en la necesidad de aumentar el aforo del campo.

En su primer año en la Primera División, el nuevo presidente consiguió reducir enormemente la separación que se había producido entre la afición, por un lado, y el equipo y la directiva, por otro, en los últimos años de mandato de

Alfonso Usón. No sólo se puso fin a la sangría de abonados, sino que el inicio de la temporada 72-73 arrojó el mayor número de socios del club hasta ese momento en toda su historia: 15.800.

La situación de las taquillas también experimentó un cambio importante: en el partido que enfrentó al Zaragoza contra el Atlético de Madrid, ese mismo año, se ingresaron casi cuatro millones de pesetas, otra cantidad desconocida hasta el momento por la asistencia a un encuentro. La cifra de socios continuó subiendo. El retorno a las competiciones europeas en la campaña 73-74 hizo que fueran muchas más las personas que se decidieron a sacar el abono, de modo que el club alcanzó los 18.000 socios.

Los ejercicios de la directiva de José Ángel Zalba, a pesar del constante crecimiento del presupuesto, tampoco fueron gravosos desde el punto de vista contable. Los años en que el Zaragoza se mantuvo en Primera cerraron con superávit, el más llamativo de los cuales fue el de la temporada 75-76, en que la cuenta de resultados dio 41.557.528 pesetas de beneficio.

No obstante, el Zaragoza tuvo que hacer frente a algún embargo en los primeros años de mandato de Zalba, porque no se conseguía superar el déficit patrimonial que se venía arrastrando (gran parte del cual se había generado en la etapa de Alfonso Usón) y que, en la campaña 71-72, era de 23 millones de pesetas.

A la directiva de Zalba, al poco de tomar posesión de sus cargos, le cogió por sorpresa un requerimiento de embargo por parte del Gran Hotel, al que se debía dinero. Por supuesto, para entonces ya se habían efectuado todos los trámites judiciales previos. El bien embargado era el galardón de plata que se ganó en el año 65 en el Trofeo Ramón de Carranza por los Magníficos. Y fue el Ayuntamiento de Cádiz el que mandó las 17.452 pesetas que se adeudaban al Gran Hotel, al objeto de evitar que el trofeo saliera de las vitrinas del Zaragoza. Zalba elogió el gesto de la corporación gaditana a través de sus declaraciones en los medios de comunicación y se desplazó a Cádiz para hacer al alcalde de la ciudad andaluza socio de honor del club aragonés.



Entre tanto presupuesto multimillonario, no fue éste el único embargo más o menos modesto al que la directiva tuvo que hacer frente: Gráficas Iris también embargó al club aragonés, por las deudas contraídas a raíz de la publicación de una revista que, supuestamente, la imprenta nunca había cobrado.

## CIUDAD DEPORTIVA

En cualquier caso, José Ángel Zalba siempre se embarcó en grandes proyectos para su club. El 16 de marzo de 1973 firmó las escrituras de propiedad de la Ciudad Deportiva, instalación que con el tiempo se ha convertido en uno de los principales activos del Real Zaragoza. El Banco Industrial de Cataluña cedió los 150.000 metros cuadrados sobre los que se asientan las instalaciones, inauguradas, finalmente, el 19 de octubre de 1974.

Ese año, Zalba fue reelegido presidente, por un nuevo periodo que teóricamente llegaba hasta el año 79 y que, sin embargo, no concluyó. Todos los planes empezaron a torcerse en la temporada 75-76, cuando el Zaragoza estuvo a punto de descender a Segunda y pese a que el ejercicio arrojó un superávit de 41.557.528 pesetas, según las cuentas presentadas ante la asamblea.

Cuando Zalba quiso elevar el presupuesto en la temporada siguiente hasta las 185.485.000 pesetas, no encontró entre los socios el eco que había tenido en otras ocasiones. Pesó, de entrada, el hecho de que esta cantidad sólo se alcanzaría —según advertencia del propio presidente— ingresando 48 millones de pesetas por traspasos o cesiones. Hubo una impugnación de la asamblea.

Además, Ángel Mallo, que había sido interventor-contador en los primeros años de su mandato, presentó una



querrela contra la Junta Directiva. De acuerdo con las explicaciones que ofreció, esa querrela no tenía como finalidad derrocar al presidente, sino que pretendía aclarar, sobre todo, determinadas operaciones económicas, como el crédito hipotecario de la Ciudad Deportiva o los ochenta millones de pesetas de la ampliación del estadio de La Romareda. Mallo nunca compartió los criterios con los que se elaboraban las cuentas del club: en la temporada 72-73, al poco de arrancar la primera etapa de Zalba al frente del Zaragoza, ya presentó su dimisión.

El fracaso deportivo de la temporada 75-76 y el descenso a Segunda del siguiente año, junto con la querrela y la impugnación de la asamblea, condujeron a Zalba a la dimisión, que presentó el 3 de junio de 1977, cuando aún le quedaban dos años de mandato.

## RECONSTRUCCIÓN DEL EQUIPO



El final del ciclo de los “zaraguayos” no dejó otra alternativa que reconstruir de nuevo el equipo, como ya había ocurrido anteriormente cuando los Magníficos o los Alifantes dejaron de aportar su extraordinario caudal de fútbol.

Gil Lecha, industrial zaragozano sucesor de Zalba, enseguida cumplió con sus dos objetivos: hacer ascender al equipo a Primera División cuanto antes y convocar elecciones a la presidencia. En una sola temporada hizo realidad sus pretensiones: el Zaragoza se proclamó campeón de Segunda División en la temporada 77-78 y los socios fueron llamados a votar.

El nuevo presidente, con el equipo otra vez en Primera, fue Armando Sisqués, constructor y natural de Sobradiel. Le correspondió, básicamente, la labor de dotar al Zaragoza de otro equipo sólido y fuerte, que fuera capaz de obtener buenos resultados y practicar un buen fútbol.

Con el paso de los años al frente de la entidad deportiva consiguió, en cierto modo, cumplir en el plano deportivo. Para la temporada 81-82 se fichó como entrenador al holandés Leo Benhakker. No era entonces un técnico conocido en nuestro país. Había entrenado a los juveniles

del Ajax, pero poco más se sabía de su curriculum. Cuando se le contrató se tomaron, de hecho, todo tipo de precauciones: la ficha era baja y tanto los emolumentos suplementarios a percibir como la continuidad en venideras temporadas estaban supeditados a los resultados deportivos.

En su primera campaña, Benhakker ya apuntó lo que podía dar. El Zaragoza, después de unos años mediocres en resultados, tuvo oportunidad de colocarse en los puestos más destacados de la competición de Liga. Una huelga de jugadores, sin embargo, le apartó de esas cotas. Al año siguiente quedó sexto y en la temporada 83-84 se rozó la UEFA. Benhakker no pudo presentar a la afición del Zaragoza un título o una clasificación para las competiciones europeas; sin embargo, todavía perdura el recuerdo del juego que se vio en aquellos años en el estadio de La Romareda. El técnico holandés apostó siempre por el fútbol de calidad, jugado con inteligencia, al primer toque y con vocación ofensiva.

El centro del campo, compuesto por Francisco Güerri, Juan Señor, Juan Alberto Barbas y Pedro Herrera, fue todo un lujo. En la punta, Jorge Valdano y Raúl Amarilla también sobresalieron. Este último estuvo a punto de convertirse en “pichichi” (máximo goleador de la Liga), un trofeo que le arrebató Poli Rincón, del Real Betis.

Durante esos años, el Zaragoza dispuso de jugadores apetecidos por los más grandes clubes. Aunque Armando

# TROFEOS EN LAS VITRINAS



*Copa del Rey (1994)*



*Copa del Generalísimo (1964)*



*Trofeo Ciudad de Zaragoza*



*Trofeo Colombino*

# DE LA ROMAREDA



*Recopa de Europa (1995)*



*Copa de Ferias (1964)*

*(Fotos: A. Calvo Pedrós)*

Sisqués resistió la presión del Fútbol Club Barcelona por hacerse con Pichi Alonso y Víctor Muñoz, en la temporada 77-78 ambos acabaron en las filas azulgrana.

La presencia de Víctor en el once catalán en la temporada 81-82 arrastró a 48.000 espectadores al estadio de La Romareda para presenciar el encuentro: el lleno fue casi absoluto y la recaudación en taquilla ascendió a veinte millones de pesetas.

Pichi Alonso y Víctor no fueron los únicos deseados. El Real Madrid, por su parte, se llevó a Jorge Valdano, el argentino Juan Alberto Barbas fue traspasado al Lecce italiano por más de doscientos millones de pesetas y Raúl Amarilla también se marchó al Barcelona.

## **CONTINÚAN LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS**

Armando Sisqués hizo una y otra vez propósitos de frenar el endeudamiento del club, con el fin de dotarlo de mayor solvencia y seguridad económica. Incluso tuvo el coraje de pedir a los socios, en la temporada 80-81, que adelantaran una anualidad, medida aprobada en la campaña anterior y que le acarreó críticas, enfrentamientos con las peñas y un sinfín de problemas. El socio que no pagaba el abono solicitado perdía la condición de tal.

Sisqués publicó los datos económicos que le habían impulsado a tomar una decisión tan grave e impopular. La

deuda del Real Zaragoza en la temporada 79-80 era, en términos redondos, de 322 millones de pesetas, 122 de los cuales había que devolver a corto plazo. Los restantes 200 estaban negociados a largo. Ante situación semejante, Siskué no vio otra fórmula para salir del paso que reclamar el adelanto de toda una anualidad.

Finalmente, consiguió ingresar por adelantado alrededor de 110 millones de pesetas, cantidad que se devolvería a los socios con descuentos en la compra de los abonos de futuras campañas. Este ingreso extraordinario le permitió dar cierta estabilidad a las cuentas del club, aunque el balance no dejó de mostrar elevadas cifras de financiación con capitales ajenos.

Los presupuestos crecieron de forma imparable. En la temporada 77-78 se sobrepasaron con holgura los doscientos millones de pesetas; dos años después, los gastos del ejercicio ya superaban los trescientos y en la temporada 83-84 el presupuesto total ascendía a 546.700.000 pesetas. Por su parte, la deuda tuvo un comportamiento oscilante: en la temporada 80-81 estaba otra vez en 464 millones de pesetas, si bien fue descendiendo posteriormente; en la campaña 83/84 se situó en 348 millones.

Los problemas económicos y la escasa conexión de la afición con el fútbol del Zaragoza de Enzo Ferrari, quien substituyó a Leo Benhakker, terminaron con la etapa de



*El Campeonato del Mundo de 1982 fue la ocasión para remodelar casi definitivamente el estadio de La Romareda y su entorno (Foto: Studio Tempo)*

Armando Sisqués. El presidente ganó las elecciones del 11 de septiembre de 1983 frente a la candidatura presentada por Francisco Santamaría, exjugador del Zaragoza. Pero ya advirtió éste que no acabaría su mandato. Los hechos le dieron la razón muy poco tiempo después.

El 31 de octubre de 1984, tras siete años al frente del club, Sisqués presentó la dimisión. En su última asamblea



fue rechazado el presupuesto que proponía y que ascendía a 610.000.000 de pesetas. Un socio, Ignacio Mayayo, impugnó la asamblea.

Uno de los momentos más emotivos para Sisqués fue la celebración de las bodas de oro del Real Zaragoza, en la temporada 81-82. Aquel año, además, La Romareda fue una de las sedes del Campeonato del Mundo de Fútbol.

## CAMPEONES DE LA COPA DEL REY



**E**n las elecciones posteriores a la dimisión de Sisqués, resultó vencedor el empresario zaragozano Ángel Aznar. Durante su presidencia, que sólo duró un año, el Zaragoza ganó la Copa del Rey: fue en la temporada 85-86. Entrenaba al equipo aragonés Luis Costa, quien había sido jugador del Zaragoza y ocupado diferentes responsabilidades como técnico dentro del organigrama de la entidad.

El 24 de abril de 1986, el Zaragoza se midió en la final con el Fútbol Club Barcelona en el estadio Vicente Calderón, después de haber dejado fuera de la competición al Real Madrid. Un lanzamiento directo de falta de Rubén Sosa a una considerable distancia se coló en la portería defendida por Urruticoechea. Ésta fue la sexta final de Copa que jugó el Zaragoza, y conquistó su tercer título. En otras nueve ocasiones ya había llegado a las semifinales. Alrededor de veinte mil aragoneses se desplazaron a Madrid para animar a su equipo desde las gradas. Las calles del centro de Zaragoza fueron una fiesta cuando el equipo se dirigía hacia la Plaza del Pilar, como es tradicional cada vez que se obtiene un título de relevancia nacional o internacional.

Esa temporada, el Real Zaragoza también terminó de forma sobresaliente en la Liga, donde ocupó el cuarto puesto. Después de unos primeros partidos con demasiadas dudas y titubeos, el conjunto del Ebro hizo una sensacional segunda vuelta. No perdió ninguno de los doce últimos partidos, con lo que logró ocupar posiciones que le daban derecho a jugar la Copa de la UEFA.

En la Liga regular destacaron, sobre todo, Juan Señor y Rubén Sosa, conocido con el sobrenombre de “el poeta del gol”. Pero ese año tuvo más capacidad realizadora Señor, un centrocampista exquisito que marcó quince goles (Sosa se quedó en nueve) y que acudió al Mundial del 86.

Durante su corta estancia en la presidencia, Ángel Aznar tuvo ocasión de experimentar los inconvenientes de la deuda que todavía se arrastraba. El Ayuntamiento de Zaragoza le embargó las taquillas para saldar las cantidades que se le debían desde la ampliación del estadio de La Romareda del año 1981.

Tras superar esta situación con la corporación municipal, le tocó bregar con Hacienda, que lo llevó por parecidos derroteros a causa de problemas similares.

## SE DISPARA LA DEUDA DEL CLUB



**L**a Copa del Rey ganada frente al Fútbol Club Barcelona en el estadio Vicente Calderón fue el último gran éxito del Zaragoza antes de su conversión en sociedad anónima deportiva.

Durante el siguiente periodo de la historia del club zaragoista, que abarcó las presidencias de Miguel Beltrán y José Ángel Zalba —de nuevo—, el hecho más determinante fue el constante crecimiento de la deuda, que se disparó hasta límites prácticamente insostenibles.

Cuando Zalba ganó las elecciones del 27 de noviembre de 1988, se encontró con una deuda de 860 millones de pesetas. Una deuda que, además, continuó creciendo. Al término de la temporada 88-89, es decir, la del primer año de su segunda etapa como máximo mandatario, los débitos ya superaron los mil millones de pesetas: según se puso de manifiesto en la asamblea de socios previa al inicio de la campaña 89-90, ascendían a 1.247.000.000 de pesetas.

Durante esa asamblea se debatió vivamente sobre qué hacer con la Ciudad Deportiva, el patrimonio más valioso del Zaragoza. Para la directiva de José Ángel Zalba, constituía el único asidero del club. Su predecesor en el cargo, el

empresario Miguel Beltrán, también lo entendía así. De modo que ambos firmaron en Madrid la anulación de la cláusula de uso deportivo del recinto, paso imprescindible para que los 150.000 m<sup>2</sup> de la Ciudad Deportiva pudieran ser calificados por el Ayuntamiento de Zaragoza como terreno urbanizable. Por su parte, la corporación zaragozana, entonces presidida por Antonio González Triviño, también accedió a conceder los requisitos necesarios para la recalificación de esos terrenos.

El 5 de julio de 1991, el Consejo de Ministros aprobó el Real Decreto por el que todos los clubes debían transformarse en sociedades anónimas deportivas, a excepción de los que tuvieran “patrimonio positivo”, es decir, en ese momento, el Real Madrid, el Fútbol Club Barcelona, el Athletic de Bilbao y el Osasuna.

El Zaragoza, por tanto, quedaba encuadrado entre los que debían transformarse. Para facilitar este sustancial cambio, el Gobierno, a través del Consejo Superior de Deportes, diseñó los llamados “Planes de saneamiento”, de modo que las futuras sociedades anónimas pudieran hacer frente a las importantes deudas que, en líneas generales, arrastraban los equipos de fútbol españoles.

De los 1.331.682.595 de pesetas que tuvo que asumir el plan de saneamiento del Zaragoza, 962.000.000 se debían a organismos públicos: de hecho, la Diputación General de Aragón, con el gobierno PAR-PP, embargó bienes al Zara-

goza el 6 de marzo de 1992. De los ingresos que percibía el club procedentes de la Liga de Fútbol Profesional, le había retenido cien millones de pesetas en mayo de 1992.

Durante este tiempo, el Zaragoza, en el aspecto deportivo, tuvo ocasión de entrar de nuevo en competiciones europeas. En la temporada 88-89 acabó la Liga en quinta posición, lo que le volvió a abrir las puertas de Europa. Acudió a la competición continental bajo la dirección técnica del yugoslavo Radomir Antic, que había jugado como defensa “libre” en el conjunto aragonés. El equipo cayó en la segunda ronda ante el Hamburgo.

Pero si algún hecho marcó este tiempo, fue la promoción a Segunda División que se disputó contra el Murcia en la temporada 90-91. Ildo Maneiro, técnico uruguayo que suplió a Radomir Antic al inicio de esta temporada, nunca logró ensamblar a su equipo y hacerle jugar de acuerdo con su sistema y sus ideas. A pesar de que tuvo a su lado a los jugadores, Maneiro, en una actitud que siempre le ha honrado, insistió ante la directiva en que debía dejar de ser el entrenador. El 4 de marzo del 91, finalmente, se admitió su dimisión.

## **VÍCTOR FERNÁNDEZ**

Comienza a forjarse en ese momento uno de los futuros más espléndidos a nivel individual y colectivo del Real

Zaragoza. Víctor Fernández, un joven licenciado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, y que ya había sido segundo entrenador con Antic, asumió la plena responsabilidad de la plantilla del primer equipo del club y se convirtió en el técnico más joven de la Primera División. Tan sólo contaba con treinta años de edad. Anteriormente, la directiva de Zalba ya había barajado la posibilidad de nombrarlo entrenador del Zaragoza; sin embargo, dada su corta experiencia se creyó que aún no era el momento más apropiado.

En el año 91, por unas circunstancias u otras, había llegado su hora. La promoción frente al Murcia cargó el ambiente zaragocista de tensión, de ansiedades y, sobre todo, de expectación. Tras dos vibrantes partidos, tanto en la Condomina como en La Romareda, el Zaragoza consiguió mantenerse en Primera.

La directiva confió de nuevo en Víctor para la siguiente temporada, que cubrió, en esta ocasión, de forma completa. Los resultados se vieron enseguida: la primera vuelta de la temporada 91-92, con Víctor en el banquillo desde el primer momento, fue espectacular. El Zaragoza terminó en tercera posición, aunque en la segunda vuelta se desinfló un poco y, al término de la competición liguera, fue sexto. Hubo que esperar a ver qué equipo se adjudicaba la Copa del Rey para saber si el Zaragoza entraba o no en competiciones europeas. Finalmente, accedió a la UEFA.

El fútbol del Zaragoza de ese año ya fue brillante, espectacular en algunas fases, bonito y sugestivo para el público. Otra vez prevalecía la calidad. La concepción que Víctor tiene del juego tomó forma porque sus jugadores la asumieron enseguida. La particular impronta personal del técnico aragonés quedó manifiestamente demostrada para toda España y la directiva le ofreció la renovación del contrato por dos temporadas más.

### **Un entrenador:**

### **VÍCTOR FERNÁNDEZ**

Víctor Fernández nació el 28 de diciembre de 1960 en Zaragoza. Fue jugador del Stadium Casablanca y del Sariñena. Como entrenador dirigió a los infantiles y juveniles del Stadium. Posteriormente ingresó en el Real Zaragoza como segundo técnico, bajo las órdenes de Radomir Antic. Se hizo cargo del primer equipo a mediados de la temporada 90-91. Con el Real Zaragoza fue finalista en dos ocasiones de la Copa del Rey y conquistó una Copa del Rey y una Recopa, competición que a partir de la temporada 1999 se fusiona con la UEFA y pasa a denominarse UEFA Cup.

Bajo su dirección técnica, al margen de haber logrado el resultado más brillante de toda la historia del club aragonés, el Zaragoza practicó un modelo de juego atractivo, sugerente, muchas veces espectacular y fascinante. La fama que adquirió Víctor Fernández le hizo ser uno de los entrenado-



res más apreciados del fútbol español, como lo sigue siendo actualmente por el juego que, bajo su dirección, ha desplegado el Celta de Vigo. Víctor, aun siendo joven, triunfó en su tierra y el poso que dejó todavía sigue presente entre los aficionados zaragocistas, técnicos y directivos.



*Víctor Fernández, el entrenador que hizo posible el triunfo en la Recopa (Foto: Archivo Heraldo)*

## ALFONSO SOLÁNS, NUEVO PRESIDENTE



**E**l proceso de suscripción de acciones del Real Zaragoza, S.A.D. se inició el 25 de marzo de 1992. El capital social que debían cubrir los nuevos accionistas —antes socios— era de 546.870.000 millones de pesetas; o sea, el 50% de la media de los gastos de las tres últimas temporadas, según rezaba el mencionado Real Decreto por el que se regulaba la transformación de los clubes en sociedades anónimas deportivas.

En el primer periodo de suscripción de títulos se cubrieron 140.000.000 de pesetas. Un total de 4.700 socios decidió comprar acciones. En la segunda fase de la suscripción, el Zaragoza únicamente recaudó treinta millones. Algunas aportaciones conseguidas por Zalba elevaron el capital a 196.000.000 de pesetas, pero quedaban por comprar 35.000 títulos, cada uno de ellos con un valor nominal de 10.000 pesetas.

Alfonso Soláns Serrano compró 28.000 acciones, por las que pagó 280.000.000 de pesetas. El resto del capital lo compró otro empresario, Bernardo Martín Estiragués, quien tuvo que desembolsar 70.000.000 de pesetas. Poco tiempo después, vendió su importante participación al propio Alfonso Soláns.

De esta forma, Soláns se convirtió en presidente del Real Zaragoza y, como cualquier accionista mayoritario de una sociedad anónima, pasó a tener un peso absolutamente decisivo en todas las parcelas del club. Sus puntos de vista y criterios se convirtieron en el máximo punto de referencia de la gestión.

Por lo que respecta al terreno deportivo, el nuevo presidente confió plenamente en el trabajo que ya venía desarrollando Víctor Fernández.

### **CAMPEONES DE LA COPA DEL REY**

Soláns dio palpable muestra de esa confianza en los inicios de la temporada 93-94, cuando el equipo sólo llevaba cosechados cinco puntos en los primeros nueve partidos. Las críticas contra el entrenador fueron duras, pero el presidente se mantuvo en su posición y, pasados los peores momentos, el Real Zaragoza se recontró con su juego y personalidad. Ese mismo año se proclamó campeón de la Copa del Rey al vencer al Celta en la tanda de penaltis. El partido tuvo lugar en el estadio Vicente Calderón de Madrid, al que se desplazaron más de veinte mil aficionados zaragocistas. El año anterior, el equipo aragonés ya fue finalista de esta competición. Sólo el Real Madrid y un pésimo arbitraje de Urío Velázquez le privaron de un triunfo merecido.

## **Un presidente:**

### **ALFONSO SOLÁNS SERRANO**

Alfonso Soláns Serrano, primer presidente del Real Zaragoza configurado como sociedad anónima deportiva, nació en Zaragoza en 1923 y falleció en la capital aragonesa el 29 de noviembre de 1996. Dedicó toda su vida y a la dirección de su empresa, Piko-lín. Fue distinguido con la Medalla de Oro al Mérito al Trabajo.

Cuando accedió a la presidencia del Real Zaragoza S.A.D., había cumplido ya los sesenta y nueve años. Pero no por eso dejó de sorprender por su carácter fuerte, en ocasiones enérgico y temperamental, pero siempre directo y espontáneo. Con igual naturalidad se dirigía a sus empleados que a su majestad el rey Don Juan Carlos, con quien compartió palco en algunas ocasiones.

Durante sus años en la presidencia del Real Zaragoza, supo compaginar su dedicación a la dirección empresarial con el empeño por diseñar un club moderno y capaz de conseguir brillantes resultados deportivos. Bajo su mandato, de hecho, el Real Zaragoza alcanzó el mayor de sus éxitos: la Recopa

de Europa. Pero éste no fue su único título. También llevó hasta las vitrinas zaragocistas una nueva Copa del Rey.

Sus más directos colaboradores en el proyecto que asumió al comprar la mayoría de las acciones de la sociedad anónima deportiva fueron su hijo, Alfonso Soláns Soláns, actual presidente del club, y Javier Paricio, actual director general.



*Alfonso Soláns Serrano, primer presidente del Real Zaragoza, Sociedad Anónima Deportiva (Foto: Archivo Heraldo)*

La campaña 93-94, pese a sus malos comienzos, ha sido definida por periodistas y críticos como una de las mejores de toda la historia del club. De hecho, abrió las puertas al mayor de los éxitos del Real Zaragoza.



*El Real Zaragoza en el césped del Parque de los Príncipes de París en la final de la Recopa, antes de enfrentarse al Arsenal. De izquierda a derecha, de pie: Cáceres, Poyet, Cedrún, Solana, Nayim y Aguado; agachados: Esnáider, Higuera, Belsué, Aragón y Pardeza (Foto: A. Calvo Pedrós)*

## **CAMPEONES DE LA RECOPA**

Con Alfonso Soláns en la presidencia y Víctor Fernández en el banquillo, el Real Zaragoza se proclamó campeón de

la Recopa de Europa en la temporada 94-95, el título de más relieve e importancia de los alcanzados hasta la fecha.

El Zaragoza se impuso en la final al Arsenal de Londres en el Parque de los Príncipes de París, un estadio emblemático. El gol de Nayim en los instantes finales de la prórroga proporcionó al club un triunfo sin par en su dilatada historia. Fue una jugada decisiva que estuvo rodeada de un aura casi mágica: Nayim decidió disparar desde una posición tan lejana de la meta contraria que parecía absolutamente inapropiada para alcanzarla. Pero el balón describió una altísima parábola y se coló en la red como caído del cielo, tras llegar a rozar, incluso, las manos de Seaman, el portero inglés. El prestigioso diario deportivo *L'Équipe* lo



*Ofrenda de la Recopa a la Virgen del Pilar,  
engalanada con manto zaragocista  
(Foto: A. Calvo Pedrós)*

## Un jugador: NAYIM

Nayim nació en Ceuta el 5 de noviembre de 1966, en el seno de una familia humilde. A los catorce años marchó a estudiar Barcelona, aunque pronto dejó los estudios para dedicarse enteramente al fútbol. Su primer ídolo fue Johan Cruyff, como para buena parte de los chavales de su edad. Posteriormente admiró a Diego Armando Maradona, uno de los talentos más grandes que ha dado este deporte. A los quince años comenzó a jugar en el Fútbol Club Barcelona, en los equipos inferiores. Entró en la residencia de estudiantes y pasó por los juveniles, *amateurs* y Barcelona Atlético, hasta que llegó al primer equipo, con 19 años.

Con sólo 21, formó parte de la denominada “rebelión del hotel Hesperia”, en la Ciudad Condal, en la que varios jugadores azulgrana solicitaron la dimisión del presidente Núñez. A causa de ello, entre otras razones, Nayim tuvo que dejar el Barcelona. Fue uno de los grandes sacrificados por la directiva de Núñez. Entonces, Terry Venables, técnico inglés que había pasado por el club catalán y conocía y creía en las posibilidades de Nayim, le ofreció la posibilidad de fichar por el Tottenham Hotspur. El jugador ceutí no se lo pensó.



En sus inicios en el Tottenham tuvo que soportar la sombra de Paul Gascoigne, *Gaza*, quien, por otra parte, era íntimo amigo suyo. En el momento en que Gaza se marchó al fútbol italiano, al calor de los contratos multimillonarios, se abrieron las puertas del éxito para Nayim. A partir de ese momento, se convirtió en una de las figuras del conjunto británico.

Tras cinco años en el fútbol inglés, en 1993 regresó a España, para jugar en el Real Zaragoza. Todavía le quedaban por vivir actuaciones estelares y momentos inolvidables como futbolista.



*Día de triunfo: 10 de mayo de 1995, Nayim celebra el gol de la victoria ante el Arsenal en la final de la Recopa (Foto: Archivo Heraldo)*

definió como «El gol venido de otro mundo». Nayim se convirtió en el héroe de París.

Alrededor de 18.000 aragoneses acudieron al estadio de los Príncipes para ver en directo ese histórico partido. En Zaragoza, tanto en el pabellón Príncipe Felipe como en la Plaza de Toros se colocaron pantallas gigantes para retransmitir el choque ante los miles de seguidores zaragozistas que abarrotaban los dos recintos.

Tras la conquista de la Recopa, las calles del centro de la capital aragonesa fueron literalmente una fiesta. Poco antes, sin embargo, mientras se jugaba el partido, apenas hubo nadie que transitara por ellas.

Víctor Fernández alineó aquella extraordinaria noche a Cedrún, Belsué, Cáceres, Aguado, Solana, Nayim, Aragón, Poyet, Pardeza, Esnáider e Higuera. Un grandísimo equipo.

## AL DÍA SIGUIENTE



**A**quel éxito, como ha ocurrido tantas veces en las diferentes épocas del Zaragoza, comenzó a devorar poco tiempo después a sus protagonistas. El primer síntoma evidente de ello fue que Víctor Fernández tuvo que dejar la dirección del equipo con el que siempre había soñado, de un conjunto que, al margen del profesionalismo, siempre lleva dentro.

Después de tocar la cima con la conquista de la Recopa, el Real Zaragoza bajó su rendimiento en la competición liguera en las temporadas posteriores y la situación del joven técnico, ya con renombre internacional, se hizo insostenible.

Alfonso Soláns tuvo que tomar una de las decisiones que, posiblemente, más le costaron: cesar a Víctor. La afición que tanto le había admirado —y aún le admira— mostró su disconformidad con lo que estaba viendo sobre el terreno de juego sacando el pañuelo blanco en el gradetrío más de una vez. El distanciamiento entre jugadores, técnico y afición era palpable.

El paso de unas pocas temporadas también acabó con el brillante bloque de jugadores que había ganado la Recopa ante el Arsenal: Andoni Cedrún ya está retirado del fútbol;

Alberto Belsué tuvo que marchar al Alavés en el 98; Fernando Cáceres aceptó otras ofertas; Nayim dejó de militar en la elite del fútbol español; Gustavo Poyet se marchó al Chelsea inglés; Miguel Pardeza dejó de jugar; Juan Eduardo Esnáider sigue con su particular periplo, que en la pasada temporada le enroló en el Espanyol de Barcelona y en el Juventus turinés; y Francisco Higuera agota su carrera profesional en la Segunda División B andaluza.

Únicamente se mantienen en la primera plantilla del Real Zaragoza Jesús Solana, Javier Aguado y Santiago Aragón. Actualmente, rara es la ocasión en la que los tres forman parte del mismo once titular.

Quizá el principal problema que tuvo que afrontar Víctor Fernández tras el rotundo éxito de París fue la renovación de la plantilla; es decir, la sustitución de unos jugadores que le habían dado todo sobre el terreno de juego y que habían plasmado su concepción del fútbol de la manera más extraordinaria, hasta el punto de hacerle uno de los técnicos de más prestigio de este país.

Cuatro temporadas después, esta cuestión, de una u otra forma, continúa abierta. El Zaragoza, de la mano del actual presidente Alfonso Soláns Soláns, busca una estructura como conjunto y una personalidad como equipo que le conduzcan de nuevo a las cotas más altas de la clasificación, para poder participar otra vez en las competiciones en las que ha obtenido sus títulos más valiosos.

El campeonato de Liga de Primera División sigue siendo una meta que nunca se ha alcanzado a lo largo de toda la historia del club.



*Esnáider levanta la Recopa en el Parque de los Príncipes, mayo de 1995 (Foto: A. Calvo Pedrós)*

# BIBLIOGRAFÍA



Para ampliar conocimientos sobre la historia del Club es imprescindible la consulta del “libro blanco” del Real Zaragoza, producto de una investigación seria y detallada:

FERRER, Pedro Luis y LAFUENTE, Javier: *Real Zaragoza (1932-1995)*, Mira editores, Zaragoza, 1995.





1. **Aragón y Europa** • Servicio EuroCAI
2. **La Santa Capilla del Pilar** • A. Ansón y B. Boloqui
3. **Los Tapices de La Seo de Zaragoza** • Equipo de Redacción Cai100
4. **Los botánicos aragoneses** • Vicente Martínez Tejero
5. **El traje tradicional en Aragón** • Jesús A. Espallargas
6. **La economía agroalimentaria en Aragón** • Luis Miguel Albisu
7. **Baltasar Gracián. La iluminada brevedad** • Ignacio Izuzquiza
8. **La matacía** • José Ramón Marcuello
9. **La Navidad en Aragón** • Equipo de Redacción Cai100
10. **Los monasterios de Aragón** • Agustín Ubieto
11. **El Cid en Aragón** • Alberto Montaner
12. **Diseño industrial. Una perspectiva aragonesa** • Juan M. Ubierno
13. **El clima de Aragón** • José María Cuadrat
14. **El nacimiento de Aragón** • Juan F. Utrilla
15. **Marcial** • Concha García Castán
16. **La industria en Aragón** • Adolfo Ruiz Arbe
17. **Los fotógrafos aragoneses** • Carmelo Tartón
18. **La cerámica aragonesa** • M<sup>a</sup> Isabel Álvaro Zamora
19. **El escudo de Aragón** • Equipo de Redacción Cai100
20. **La medicina del siglo XVII en Aragón** • Asunción Fernández Doctor
21. **Gaspar Sanz, el músico de Calanda** • Álvaro Zaldívar
22. **El retablo de la catedral de Huesca** • Equipo de Redacción Cai100
23. **El Ebro** • Amaranta Marcuello - José Ramón Marcuello
24. **Magdalena, Navarro, Mercadal** • Ascensión Hernández
25. **Los fósiles en Aragón** • Eladio Liñán

26. **El Real Zaragoza** • José Miguel Tafalla



- 27. **El reino de Saraquista** • M<sup>a</sup> José Cervera
- 28. **Gargallo, Condoy, Serrano** • Ángel Azpeitia
- 29. **Los vinos aragoneses** • Juan Cacho Palomar
- 30. **Ramón J. Sender** • José-Carlos Mainer
- 31. **Toreros aragoneses** • Ricardo Vázquez-Prada
- 32. **El folclore musical aragonés** • Ángel Vergara
- 33. **El Canal Imperial de Aragón** • A. de las Casas - A. Vázquez
- 34. **Los castillos aragoneses** • Cristóbal Guitart
- 35. **La población aragonesa** • Severino Escolano
- 36. **La techumbre de la Catedral de Teruel** • Gonzalo M. Borrás
- 37. **Los balnearios aragoneses** • Fernando Solsona
- 38. **Emprender en Aragón** • Benito López
- 39. **Francisco Pradilla** • Equipo de Redacción CAI100
- 40. **Obras hidráulicas en Aragón** • Carlos Blázquez y Tomás Sancho
- 41. **Las Órdenes Militares en Aragón** • Ana Mateo
- 42. **La moneda aragonesa** • Antonio Beltrán
- 43. **Los montes, patrimonio natural** • Ignacio Pérez-Soba
- 44. **Joaquín Costa y Lucas Mallada** • Eloy Fernández Clemente
- 45. **Los palacios aragoneses** • Carmen Gómez Urdáñez